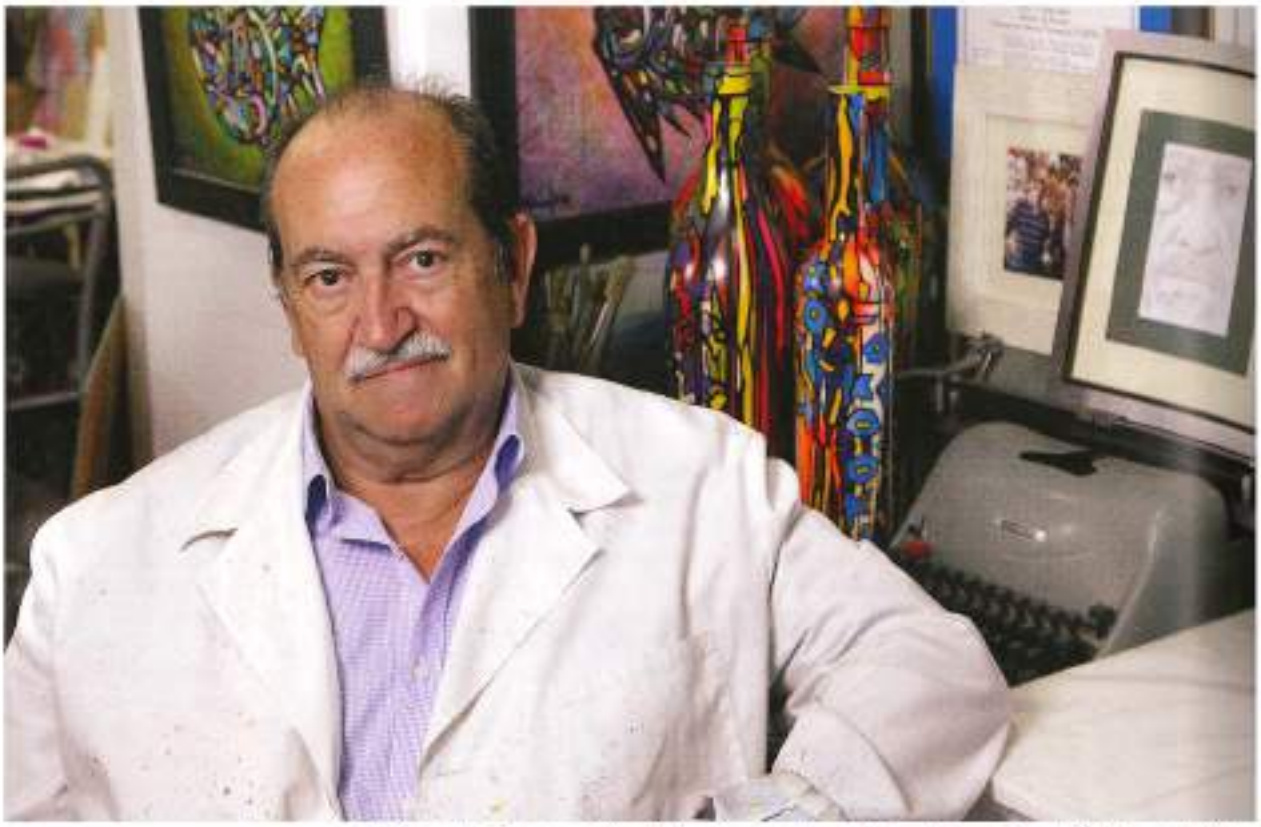
Manuel Ruiz Ruiz

con la Alhambra en el corazón



Manuel Ruiz en su taller. Al fondo un autorretrato de su amigo Luis Eduardo Aute

Manuel Ruiz Ruiz

con la Alhambra en el corazón

Desde su primera exposición de pintura en 1968 en el Centro Artístico, el profesor Manuel Ruiz no ha dejado de trabajar.

Pertenece desde 1984 a la Sociedad Española de Críticos de Arte colaborando en diversas publicaciones. Socio de Honor y Miembro honorario de diversas instituciones artísticas. Hasta una calle tiene a su nombre en Zarzuela del Monte (Segovia).

Entre todas las virtudes de este granadino tan especial yo me quedo con la capacidad y el ingenio de su enorme producción, la densidad de su humildad y la profundidad de su generosa amistad.

Tanto sus numerosos amigos, como las curiosas anécdotas, como las obras de arte que aliñan su vida hacen de este granadino un artista, maestro de maestros y sobre todo persona generosa que reparte tiempo y amistad sin nada a cambio. Nacido en la calle Melchor Almagro, estudiante de los Maristas, sabe quién era el Hermano Crispín y se acuerda muy bien del sonido de la chasca de madera. Eran las viñetas de Miranda en Ideal y las de Roberto Alcázar y el Capitán Trueno sus primeros modelos.

Manuel Ruiz lleva a Granada en sus venas y a la Alhambra en el corazón por eso aprovecha las magníficas posibilidades estéticas que nos brindan el paisaje y la decoración árabe. Lacerías, mocárabes,

Tocando el bajo en los años 60



Manuel Ruiz y su novia Mª Angustias en la plaza de los Aljibes, Alhambra 1 enero 1969



ataurique, columnas, agua y jardines enriquecen su paleta y resucitan los viejos adornos de nuestra ciudadela nazarí. Manuel Ruiz Ruiz, como Washington Irving o como su ayudante Mateo Jiménez, es también "hijo de la Alhambra". Desde las ventanas de su casa veía este granadino la Torre de la Vela y en sus clases oía las explicaciones de un gran maestro, don Jesús Bermúdez Pareja, otro "hijo de la Alhambra" que le descubrió el misterio de los alarifes granadinos.

Con los pinceles que él mismo se hacía aprovechando los pelos de su gato "Chico" y fabricando colores triturando café torrefacto empezaban sus ilusiones. Un pase de pintor a las dependencias interiores de la Alhambra cuando apenas tenía 20 años, un conocimiento profundo de la geometría y una exquisita sensibilidad artística fueron sus tres ingredientes básicos para que su obra alhambreña se viera enriquecida de forma espectacular. Cientos de rincones abstractos, esquinas perdidas en las albanegas de cualquier arco, zafates de las cubiertas, alacenas olvidadas, alicatados y azulejos de mil zócalos, paños de sebka en laberintos de estrellas y rombos, fragmentos de tacas y hornacinas adornados con la elegante escritura cursiva árabe, comarias o torres de cristalitos multicolores con recuerdos de vidrieras góticas, bandas entrelazadas a modo de caleidoscopio de dibujos infinitos de esos que tanto gustaban al holandés Escher, hacen de la obra del pintor granadino un sueño con los ojos abiertos. ¿Conocería Manuel Ruiz el secreto de los tracistas nazaríes? ¿Sabría él de la complejidad de sus tramas geométricas?

Con la habilidad de un verdadero artista de intuición y formación, Manuel Ruiz coquetea igual con el trazo geométrico que con la curva sinuosa del desnudo o del paisaje vegetal, para recrearse con la misma fantasía en el encanto femenino, en el agua corriente de cualquier fuentecilla del Generalife o en el frondoso bosque alhambreño. Rico es su estilo que se mueve con enorme facilidad de lo figurativo al surrealismo, del realismo al impresionismo; rica es su paleta cromática, prefiere los malvas, verdes, ocres y azules, pero se maneja igualmente con el blanco y negro.

Es pintor de la Alhambra, pero es pintor de Granada entera, porque resulta difícil encontrar rincón alguno en el que Manuel Ruiz no haya puesto su pluma o su pincel. Y no me gustaría que quedara encasillado solo en lo alhambreño, porque si nos salimos un poco igual nos pinta la Fuente de los Gigantones de la Plaza de Bib-rambla que la Plaza de San Marcos de Venecia; igual un retablo barroco que un retrato de Francisco Ayala. Tiene sin duda una sensibilidad especial, exquisita. Estoy pensando en sus "Maternidades" o en el retrato de ese abuelo en la Plaza de las Palomas del Zaidín. Muy ingeniosa su amplísima colección de collages, tanto en blanco y negro como en color, porque son además interesantes documentos antropológicos. Cientos de obras se guardan en museos y colecciones particulares. Largo, larguísimo sería reproducir un curriculum forjado con trabajo, ilusión y vocación. Fluyen sus obras como de fuente inagotable. No olvida a nuestro poeta universal; una exposición en la Facultad de Ciencias en 1976 fue el Primer Homenaje a Federico García Lorca en el 40 Aniversario de su Muerte, antes del tan mentado 5 a las 5.

Artista de múltiples facetas y maestro de numerosas aulas.

Manuel Ruiz lleva a Granada en sus venas y a la Alhambra en el corazón



Granadino de fina ironía, lector de Sócrates, sonríe con desprecio al orgulloso porque no soporta la soberbia. Profesor de profesores sus enseñanzas llegaban tanto a través del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada como de los Centros de Profesores (CEPs), como del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes del que fue coordinador durante nada menos que 22 años, difundiendo con celo su granadinismo, el material didáctico con el patrimonio de su ciudad que tanto debiera agradecerle. ¡Ay, esta Granada, que ni premia a los buenos ni castiga a los malos!

No se queda Manuel Ruiz anclado en el caballete ni pegado a la paleta, a pesar de sus cientos de obras expuestas en mil sitios. Toca con extraordinaria sensibilidad el paisaje, capta en su enorme galería de retratos rasgos psicológicos de forma admirable y hace arte por puro divertimento con cualquier objeto de decoración por humilde que parezca; igual le sirve el casco vacío de una botella, el mapa de un modesto abanico que la sencilla piedra de la playa a la que enriquece de forma imaginativa envolviéndola en variopintas tramas de lacerías alhambreñas. Pero no se queda en todo eso; como cartelista realiza ilustraciones y carteles sobre Falla, Albéniz, Haynd, Handel, Tchaikosvki, Beethoven, Franz Liszt...Realizó a petición de otro especial granadino y entrañable amigo Juan Bedmar el primer cartel del Festival de Parapanda. Y a propuesta de su amigo el Italiano Alessandro Piccinini ha participado en los homenajes a Verdi en la Ópera de Milán. Pintor muy vinculado a Italia por sus múltiples exposiciones, habiendo representado en algunas ocasiones a este país. Mostra D'Arte Contemporánea de Padova (1996 y 1997). Artistes du Triveneto en la Maison D'Italie en París (1998). Arte Feria de Udine (Artistas Italianos) Sanat Fuari en Estambul. Aparece en el catálogo italiano *Catalogo Dell'Arte Moderna* Italiana y en el *Diccionario de Artistas Italianos – Arte Moderna- . L'Arte Contemporanea de Secondo Dopoguerra ad Oggi.*



Pero es que además, el profesor Manuel Ruiz Ruiz ha extendido sus generosas enseñanzas a través de su faceta de coordinador pedagógico y ejerce de maestro de maestros con sus innumerables publicaciones de las que todos hemos bebido. Sus enseñanzas fueron bien aprovechadas por sus numerosos alumnos. Su amplio curriculum haría tedioso este recuerdo; pero de entre todas las virtudes de este granadino tan especial yo me quedo con la capacidad y el ingenio de su enorme producción, la densidad de su humildad y la profundidad de su generosa amistad.

Debiera Granada tener un poco de más mimo con estos "hijos predilectos" aunque, por ser humildes, aparezcan poco en las fotos de los saraos oficiales. Sin embargo su obra se luce en numerosos lugares de España, Francia, Italia, Cuba, Polonia, Méjico, Brasil... donde es respetuosamente reconocido. Hoy la revista ALHÓNDIGA lo trae con orgullo a sus páginas y le anima a seguir en la brecha, a veces dolorosa, de una Granada un tanto olvidadiza con los suyos y demasiado generosa con los demás. ●

Dicen que Granada devora a sus hijos, como Saturno en la célebre serie de *Pinturas Negras* de Goya. Como Rubens, casi dos siglos antes que él, y como ahora, casi dos siglos después. No lo sé; tengo la sensación, hace ya bastantes años –debe ser la edad- que esta ciudad, a la vez encantadora y maldita, suele cuidar a sus hijos de manera semejante. Quiero creer que se trata de una alegoría del paso del tiempo que a todos nos engulle inmisericorde. Glosando a Ferdinand de Saussure,debe ser como una doble percepción de la existencia, diacrónica –el devenir del tiempo-ysincrónica – interpreto, el ritmo acelerado del día a día-.

Viene esto a colación, porque voy a aludir brevemente a un admirado amigo granadino, Manuel Ruiz, presente en la vida cultural de esta ciudad, por lo menos en las últimas cuatro décadas, pero cuyo recorrido artístico, a mi entender, se encuentraayuno de reconocimiento público y de agradecimiento oficial, como el de tantos coterráneos nuestros, casi olvidados por la oficialidad.

RuizRuiz, pertenece a una generación anterior a la mía. Sería de esos jóvenes hermanos mayores que van abriendo camino con su arrojo y decisión. Manolo siempre ha sido un inquieto artista plástico, un poeta de la creatividad estética, pero también un excelente docente, gestor y escritor. Destrezas todas que aplicó muchos años como fecundo Coordinador del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes.

De Manolo Ruiz he percibido siempresugran amor por Granada, por la relevancia y la singularidad artística de esta ciudad y, especialmente, su vocación de transmitir, de mostrar, lo que un filósofo de la Cultura llamó "didáctica del conocimiento".

Escribo estas líneas impresionistas bajo un plomizo y lluvioso día de diciembre ante la ventana de mi despacho en la Alhambra, en la planta alta de la casa donde pasé mi infancia, y donde –ironías del destino- hoy ejerzo como conservador de ese Patrimonio al que tanta reflexión ha dedicado Manolo. Recuerdovagamente las visitas que le hacía a mi padre, el sonido de sus conversaciones en la planta baja de esta casa... que hoy resuenan en mi memoria como un eco lleno de calor y color. Como sus brillantes malvas, sus rotundos violetas, el aterciopelado color púrpura, símbolo obispal, hoy bandera de feminismo, ambos muy de Manolo... todos figurados entre alhambreños juegos geométricos, lazos de celosías palatinasvolcados sobre cualquier soporte, ya seael envoltorio de una sencilla botella de cristal, ya sea la cara plana de una simple piedra de río. Es el sentido del color de una profunda cultura atrapada entre esmaltes por las manos de un alquimista que ha generado complejos procesos técnicos. Reflexión y Armonía.

Pero esta Granada de hoy no es la misma. No lo puede ser. No es la de los largos y pausados trayectos por la ciudad de los años 60, tras las clases en la Facultad de Letras... ni la Granada de 1968 –qué año- el de la primera exposición individual de Manuel Ruiz. Para mí –y para los amigos de mi generación-la extensa obra de Manolo

ha sido un eslabón con aquella Granada. Por eso resulta reconfortante echar una mirada retrospectiva a su obra, un directorio de Granadinismo. Una memoria que siempre estuvo abierta a las nuevas tendencias, pero en la que no faltan los hitos encarnados en su galería de personajes ilustres; porque Manuel Ruiz también es retratista, escogido, o mejor, selectivo de notables; como si quisiera en su elección reivindicar aquello de "a cada uno, lo suyo".

Tal vez Granada ha perdido algo de su genuinidad; a propósito de cómo era la ciudad en los arranques del siglo XX –al fin y al cabo, nuestro inmediato pasado-Gerald Brenan escudriñóa sus ciudadanos (en "Al sur de Granada"):"...están muy lejos de... la idea que tenemos sobre el carácter andaluz. Al contrario de los sevillanos y de los malagueños, son gente sobria y convencional, más puritanos que la mayoría de los españoles, poco dados a la risa y que visten de negro en cuanto pueden. Son independientes y animosos, obstinados en la defensa de sus derechos y muy trabajadores. Desde luego, están tan provistos de lo que suele llamarse `carácter' que fácilmente podrían pasar por castellanos, si no fuera por su amor a los jardines, a los tiestos y a otros refinamientos estéticos odiados por los habitantes de la Meseta..."

Sencillo bosquejo de una obra no definitiva. Recuerdo emotivo de un tiempo aún por concurrir.Mario Antolín, presidente de la Asociación madrileña de Críticos de Arte definió a Manuel Ruiz como "pintor granadino de formación y espíritu" y, no sé por qué, a mí hoy, en esta reflexión, me trae a la memoria el recuerdo de aquél "escultor de su alma" –Ganivet-, tan presente, para todo, en nuestra ciudad.

Decían que Eugenio D'Ors era un crítico temible y que, al día siguiente de un estreno, todo el mundo leía su crónica que, salvo rara excepción, solía finalizar con esta coletilla:"Hubo emoción, pero no indescriptible". Para mí la obra de Manuel Ruiz Ruiz es un compendio descriptible de emociones.

Jesús Bermúdez López. Granada, diciembre, 2014

Arqueólogo y Conservador de la Alhambra y Generalife

LA ODISEA DE LOS DÍAS

REVISTA DE ARTE Y CULTURA

Francisco Bautista Toledo

NOVIEMBRE 2025 NÚMERO 31

El Puerto Ediciones. Granada. Depósito legal: GR 602-2021 laodiseadelosdias@gmail.com

LA PASIÓN DEL PINTOR

Autor: Manuel Ruiz Ruiz. Título: "Granada" Lugar: Museo de Pintura de Saint-Frajou (Alto Garona, Francia) Fecha: hasta el 7 de septiembre.

Es Manuel Ruiz uno de los pintores con más solera, e importancia, del panorama andaluz actual. Es profuso en su obra, pinta y pinta sin descanso, obsesivamente centrado en la tierra granadina, sus gentes, la luz dorada que tiñe de fantasía el entorno.



En su trabajo plástico, el gran Federico siempre está presente, como resplandor sensitivo que cubre el ritmo de la composición, auténtico espíritu del pueblo andaluz, voz de la tradición y cambio, melodía popular que encierra la magia, y arraigo lírico, de Granada.

Esto lo percibe muy bien el pintor, creando una obra de intenso cromatismo, lenguaje intenso en sensaciones, discurso infinito que encierra el eco primigenio que alimenta nuestra cultura. Combina la linealidad del trazo con las curvaturas sensibles, encerradas en ellas mismas, melosas, caprichosas y fuente de impresiones múltiples. Sus composiciones, están sumergidas en fondos y cielos de azules caprichosos o rojos desvaídos, lo cual las

dota de una excelente elegancia contemplativa. El alma del paisaje granadino es definido en las piezas que ofrece, acumulando en su expansión visual los genios que dan carácter a sus rincones.



La obra de este pintor es barroca, intensa, emocionalmente arrebatada, nacida del impulso cuando plasma sin cesar la impronta del carácter de su ciudad. En ella se concentra en el detalle alhambreño, mantras geométricos que definen la eternidad, o celosías que dejan pasar la cálida luz del atardecer. Poseen sus piezas una contemplación rotunda, que arrebata la atención, para incorporar la mirada en el poema visual impreso.



La maestría de este artista se condensa en su producción plástica, caleidoscopio de impresiones, juego extraordinario, en el que el influjo de sus destellos rompe la armonía racional, para integrar la mirada en los campos de la fantasía. Domina la imagen oportuna, su contraste con la compañera, y el lenguaje directo que sustenta la razón de su obra, innata en él, pues el pincel es dirigido por la pasión granadina en su expresión, lograda en sus composiciones, gracias a la habilidad plástica que atesora.

PEDRO SALMERON ESCOBAR.

ARQUITECTO DE LA ALHAMBRA.

Tengo en mis manos la revista DIA del Colegio Marista Nº 25 de Enero 1963 y buscando un premio que me dieron por Tarea de Vacaciones me encuentro a dos de mis compañeros de colegio: Pedro Salmerón en unas fotos de las fiestas colegiales de la Inmaculada vestido con unos atuendos árabes diría nazaríes pregonando el momento, también lo localizo con los bachilleres superiores de 1961-62. También a su amigo Jenaro Talens colaborando con un poema "El niño que no supo llorar" y que después de muchos años (63) se han vuelto a reunir con la magnífica exposición – Alhambra Planificada- organizada por la Junta de Andalucía y Patronato de la Alhambra y Generalife.

Pedro Salmerón es muy reconocido en los ambientes culturales de Granada y Andalucía no obstante daré unos datos biográficos. Pedro Salmerón Escobar nace en Granada el 17 de julio de 1945 y estudia en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSA) y desde 1970 trabaja como profesional libre. Ha realizado números proyectos de restauración – el Maristán, Sala de los Reyes, Reales Alcázares de Sevilla, Paisaje Industrial de Azucarera en Granada, Fuente de los Leones, Plan Director del Itinerario del agua en la Alhambra, Catedral de Granada, Torre de la Justicia, y en más de un centenar de proyectos e intervenciones.

No es porque Pedro y yo tuviéramos un vínculo escolar y de amistad juvenil pero si quiero aclarar que Pedro desde siempre ha sido una gran persona, gentil, educado, que siempre hace el bien, con una formación excepcional a la que él nunca dio mérito y esto le hace grande.

Recuerdo a Pedro en aquellos años en que fui nombrado coordinador del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes y me ubiqué en el Palacio de Abú Said o Alcázar Genil del que había hecho una extraordinaria restauración y creando un jardín nazarí. Fueron muchas veces y con paciencia infinita me explicó todo el proceso de intervención e historia (Palacete Almohade S. XIII.(1218) Qasar al- Sayyin donde Boabdil entregó las llaves de Granada a los Reyes Católicos (2-1-1492) Toda su información nos sirvió para elaborar números materiales de difusión del Patrimonio. También su colaboración con el Gabinete en aquellas importantes Jornadas Europeas de Patrimonio con visitas a la Capilla Real, los Albercones de la Alhambra, charlas, cursos en los que actuábamos conjuntamente.

En esta exposición Alhambrina el arquitecto actúa con el lema -La voluntad de Conservar-expone como los nazaríes fueron un ejemplo de concebir el arte de habitar y su maestría en el desarrollo de transformar el ambiente con técnicas y recursos

Querido amigo Manolo Ruiz:

De regreso de una semanilla en la playa, con tiempo primaveral, me encuentro tu generoso envío. Muchas son las cosas que he de agradecerte: tu hermoso comentario sobre mí en publicaciones extranjeras, tus acabados retratos, en los que captas con maestría mis rasgos, tu espléndida colaboración en la revista "Breakthrough", tu postal, hasta tus sobres, que conservo cuidadosamente, y sobre todo, tu constante demostración de amistad, realmente admirable a través de muchos años ya.

No sé cómo corresponder a tanta generosidad, a no ser con mi gratitud más sincera.

Un cordial abrazo.

Rafael Guillén

Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca
Granada 10-10-2014

El pintor Manuel Ruiz lleva su obra a Cuba

El pintor granadino expone en Buenaventura un tributo a Lorca que difunde la cultura local

:: JOSÉ ANTONIO MUÑOZ

GRANADA. Pocos pintores han sabido entender tan profundamente el alma granadina como Manuel Ruiz (1949), y no sólo entenderla, sino difundirla y pintarla. Desde su responsabilidad en el Gabinete Pedagógico de las Bellas Artes, fue capaz de crear una colección documental de altura, considerada hoy una joya por quienes poseen un ejemplar. Ya jubilado de esa responsabilidad, no ha perdido, sin embargo, un ápice de esa inquietud que le ha impulsado desde siempre, que le ha hecho acreedor de una justa fama de artista comprometido con lo granadino, con nuestra esencia.

Ahora, su incesante actividad internacional –exitosas exposiciones en el Foyer di Spazio Oberdan, en Milán, y un total de 250, en las que ha mostrado su obra tanto en nuestro país como en una veintena de Europa y América–, suma un nuevo destino. En concreto, la exposición 'De Granada a Cuba', que acoge la Galería La Rueda, de Buenaventura, desde el pasado 25 de junio y hasta el día 25 de este mes de julio. La crítica local cubana le ha definido como 'el maestro del granadinismo', tal es su nivel de identificación con la ciudad que le vio nacer.

Siempre Granada

La exposición presenta varias obras en las que, como es una constante en su producción, está presente la Granada nazarí, con sus armaduras y las celosías de esa Alhambra que aparece como fondo en muchos de los retratos que gusta de regalar a los amigos, intentando siempre reflejar el alma granadina de muchos de ellos. O en los más de 100 trabajos que donó a la Alhambra en 2015, algunos de los cuales pudimos observar en una reciente visita al Archivo del Patronato, donde se custodian y divulgan entre los investigadores que allí acuden.

Cartelista –autor de los affiches que presentan cada año la Carrera de la Mujer o las Jornadas de Novela Histórica, entre otros muchos eventos–, docente y divulgador incansable, la ciudad no le ha prestado quizá la atención que merece. Lo reconoce sin resentimiento, quizá con esa frase, tan suya, de «al final todo es efímero, pero queda el sentir».

Un sentir que se refleja en esta muestra que ha llegado a Buenaventura, integrada por más de 130 obras, muchas de ellas de formato mediano, algunas de dimensiones más reducidas, donde explora el paisaje y el paisanaje, desde el Patio de los Leones hasta el barrio de San Pedro. Desde el baile flamenco de Mariquilla hasta personajes que forman parte de nuestra historia reciente, y ya desaparecidos, como Francisco Ayala, Enrique Padial o Esteban Valdivieso. Pero también de quienes forman parte de nuestro presente, como el humorista gráfico Martínmorales o el crítico musical José Luis Kastiyo. Y Federico, claro. Ese Federico que se delinea en su teatro, en sus musas, en el llanto de la guitarra o en las múltiples dimensiones de su universal obra.

Diario Ideal de Granada
7-7-2017

Noticia

Representado por D. Francisco González de la Oliva, Director del Museo de Casa de los Tiros (Granada), La Real Academia de Bellas Artes "Nuestra Señora de las Angustias" en junta de 14 de noviembre se ha acordado conceder el:

Diploma de Pintura referido al curso 1988-89 a

D. Manuel Ruiz Ruiz

en atención a sus méritos artísticos.

En testimonio de lo cual mando expedir este Título en Granada a 17 de noviembre de 1989

El presidente

Juan Alfonso García


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz

A la Alhambra de Granada se puede entrar por una puerta que no tiene nada que ver con las armas que se porten, ni con la justicia que se imparta, ni mucho menos con alguna bebida espirituosa estimulante para el ánimo. Este vano al que me refiero reduce la multiplicidad del pórtico a un arco franco que, en el trazado del artesano-artista **d/D. Manuel**, se transmuta del semicircular al de herradura, al conopial o al lobulado, presentándose sólo o acompañado fraternalmente. A través de él, se accede a un mundo de fantasía, donde predomina el arabesco de composiciones estrelladas en el firmamento geométrico del reino polícromo de la Granada musulmana y cristiana. Estos mosaicos en los zócalos, las celosías, los paneles de yeso y techumbres de madera, así como en los batientes de las comarías, esos que tamizan la luz de unos departamentos oficiales y domésticos, públicos y privados, son laberintos por donde poder transitar a patios acanalados y jardines con fuentes de agua refrescante y, por qué no decirlo, purificadora, donde un pequeño sorbo nos hace ver que esta maravilla artística es fusión de culturas heterogéneas y homogéneas donde coinciden, en su epigrafía ornamental pictórica, el Oriente de **Ruiz**, con el Occidente de **Ruiz**.

En Granada, a 15 de diciembre de 2014



Salvador Gallego Aranda

Profesor Historia del Arte

Universidad de Granada

HOMBRE CON VELA POR LAS VENAS DE LA ALHAMBRA

PIEDRA sobre piedra el paisaje invertebrado del triunfo. Y es el clarín de todo lo que fuimos, lo que somos y seremos la huella, línea del horizonte. Es la fuerza, piedra antigua, hechizada en el límite entre el dador de claroscuros y la pureza del agua, que se deshace, rehace, termina y enciende la estrella sempiterna de la gloria. Y es que piedra es la piedra que se rehace en la forja de Manuel Ruiz Ruiz, hacedor de formas y ángeles de ánimas de cenizas, que culminan en la leyenda de la sobrevida, simple augurio tal vez, simple inquisición de la crisálida en el albedrío de la Alhambra, imperio y corazón de la triada: corazón, espada, memorabilia del ademán y el curso del agua hacia el ave de tan memorable inocencia. Y es en el andamio del curador, del que curte la piel y la retoca en los tintes claroscuros de la piedra, ahí el orfebre del himno, de lo armado en la configuración de las líneas y los cromas de la senectud del agua, que avanza y se despeña en las manos, junto a la línea de la vida, que atraviesa las manos y el cuerpo de todo lo que fue y piedra será. Pero desde la memorabilia del instante piedra es la piedra que se funde en la croma del paisaje, en el óleo de las formas que vendrán, en la esencia del agua en la mano que despeña y purifica el ánima de la forja. Y sea la aventura del que salva el rito y lo asciende a la metáfora de la pared en la niebla, en el dibujar y pintar la suave transparencia del rostro de una mujer serena, madre tal vez, madre de agua en el intento de la sobrevida.

Daer Pozo Ramírez
Poeta y Escritor
Holguín · Cuba

ESTRELLAS DE GRANADA

"Porque nada se pierde
sí, del sentimiento, antes fue parte..."
(Rafael Delgado Calvo Flores)

La piedra permanece en la estantería; por encima: *La Divina Comedia* de Dante Alighieri; el *Rojo y Negro* de Stendhal; el *Martín Fierro* de José Hernández... ¡y tantas obras literarias que hacen de la cultura un bien universal!, pero la piedra, en su simbólica función de "pisapapeles", marca presencia a través de su pulida forma y la coloreada figura geométrica que lleva impresa. Al observarla noto que detrás de ella, además de la madre naturaleza, se encuentra la sensible mano de una persona, la mano de un artista entregado... es la mano de Manuel que ha hecho de la *estrella* un símbolo particular de su pasión por el Arte y un tributo por el espacio vital que es la Alhambra.

La piedra me susurra que de la mano de su padre y la protección del profesor Jesús Bermúdez Pareja, el niño Manuel descubre la luz y el color de lo arabesco... descubrimiento y entrega absoluta que surgirá en toda su futura obra: la teórica (como pedagogo) y la práctica (como artista). Instrucción y plástica se unen en él trascendiendo a la España (la musulmana y la actual) elevando a su querida *Granada* -como hijo predilecto que es- al insondable campo de la sublimación estética para espíritus libres y hermanados.

Granada, como todos sabemos, perteneció a la Bética Romana, luego al Imperio Visigótico, ingresó al mundo musulmán a través del califato de Córdoba y -en los hechos históricos- fue el último bastión de resistencia ante el avance de los Reyes Católicos que la reconquista el 2 de enero de 1942. El Reino Nazarí, pese a todo, nos legó, una simbiosis cultural cuyo emblema bien puede ser esa "artística estrella" por la cual, Manuel Ruiz Ruiz, ha ingresado por su ser (en cuanto persona) y por su hacer (en cuanto artista) en la esencia de la leyenda que saboreamos cuando pronunciamos: "*¡Granada!*"

S Benincasa

Salvador Benincasa Pagliaro "Valdor"
Terrassa, 10 de noviembre de 2012

Manuel SAINZ SERRANO
Estudiantes, 3 - 1ºB
40002 SEGOVIA (España)

Manuel Ruiz Ruiz, pintor y granadí.

Es vano, ¡vive Dios!, que, en un soneto,
una explosión cromática pretenda
cifrar, siendo un *big bang* de ingente *addenda*
enfrentado a Saturno como reto.

Y en la vega, la viva flor de un cueto
su propio arcano horada, ya sin rienda,
con hondas lacerías tras la senda
del utópico nife puro y neto.

A tanto llega el duende y el embrujo
de raigambre tan grave y tan tenaz
que, en el jardín etéreo, al *Chico*

un nostálgico lloro su dibujo
arranca y un suspiro -y un agraz-,
a Aixa, y el gran pasmo, a su exarico.

Manuel Sainz Serrano
Segovia 29-V-2011

Salud, Manuel.
Segovia 29. V. 2011.
S.

Manuel Ruiz o la perfección por la geometría

Manuel Ruiz o a la perfección por la geometría

Comienzo a escribir estas líneas sobre servilletas de papel en un hermoso restaurante de Granada, "La mimbre", haciendo tiempo a que llegue mi amigo Ignacio, que me ha anunciado por teléfono un retraso de consideración. Y cuando pienso en qué hacer durante la espera me acuerdo de ese otro buen amigo, Manolo Ruiz, a quien no extrañará el soporte, utilizado ya por Federico desde sitios parecidos, y de quien se que le gusta el lugar, tan cerca de una de sus fuentes de inspiración más próximas, entre la brisa fresca de este bellísimo día de mitad de mayo, con un leve rumor de agua desconocida y un par de gatos que se frotan contra mis piernas reclamando su lugar en el mundo y las migajas de un plato que ni siquiera ha sido pedido. ¿Serán parientes de aquel gato "Confucio" que se pegaba igualmente a las piernas de don Manuel de Falla un poquito más abajo, respirando el mismo aire, disfrutando la misma brisa? El tiempo vuela. El espacio permanece, impregnado de los que fueron y son. Aguardando a los que serán.

Qué lugar tan apropiado para recordar, para escribir sobre un amigo de voluntad dura y afecto expandido. Tanto, que no le cabía dentro y casi le hace estallar su frágil corazón. Y lo mejor es que, como nada tengo a mano, no puedo recurrir a nada para apoyar mi reflexión y documentarla con el rigor vicioso del historiador que, al fin y al cabo, es lo que soy. Pero ¿qué importa? La música, escribía Falla a su amigo John B. Trend, no está hecha para ser comprendida, sino para ser sentida. Qué verdad tan grande frente a tanta pedantería intelectualizante que a base de análisis termina enterrando el corazón de las cosas. La música tiene que entrar por los oídos, como la pintura lo tiene que hacer por los ojos. La inteligencia, el conocimiento, harán después su trabajo. O no. Y no por ello el arte pierde su sentido. "Papá, esto es algo grande ¿no?", me decía mi hijo después de haber oído la novena de Beethóven en el Carlos V, cuando por su edad no tenía ninguna referencia ni del autor ni de la obra. Así deben funcionar las cosas y así creo que funcionan los sentidos ante la pintura de Manolo Ruiz, tan diversa, tan difícil de encasillar, dando tantos palos, tocando tantas teclas, usando tantas plumas, tantas brochas, tantos pinceles, tantos materiales donde poner lo que sus ojos ven, su mente imagina y su inteligencia transporta para hacerlo visible a los demás en el papel, el lienzo, la tabla, las piedras... ¿Qué más da la técnica? Cada momento es uno. Cada idea exige su método, su vehículo. A veces,

tan elemental y tan próximo como una corteza, una piedra del camino, un cristal hallado ocasionalmente en una playa. Todo sirve cuando lo que quieres no es pintar cuadros para colgarlos encima de un sofá, sino expresar ideas, sentimientos y afectos.

Como Manuel Ruiz los expresa, en esos retratos imaginarios, deconstruidos en pequeños objetos, trazos errantes o diminutas manchas que vuelven luego a reconstruir la imagen primitiva en los ojos de quien se enfrenta sin prejuicios a una nube de puntos que resultan ser, ¡oh sorpresa! tu propia imagen, interpretada desde una geometría tan perfecta como imposible.

Todo creador busca la perfección. Al menos, su perfección. Pero ¿dónde está la perfección? Seguramente la geometría es la perfección de la forma, pero es falsa porque refleja una verdad inexistente. Es la naturaleza reconstruida, es la pura abstracción. Porque la naturaleza, como la vida, es oblicua, poliédrica, confusa desde la forma, aleatoria, no previsible, libre como el viento que la conforma. Es la pura abstracción, el destino, el punto de llegada, nunca el de partida. Así ha llegado Manolo Ruiz a la geometría, desde algo tan próximo a su corazón y tan cercano a mí en este momento en que escribo: la Alhambra.

Es inevitable la mirada alhambreña desde Granada y para Manuel Ruiz fue su punto de partida y ha sido el del aterrizaje simplificado de la forma, de la línea, de la estrella, la meta de lo que para él es lo más bello, lo más hermoso, lo más perfecto. Aquello de lo que no se desprende en ninguno de sus trabajos, que aparece de manera fugaz o rotunda, que le da vida y que él, agradecido, la desparrama en su obra con generosidad y elegancia.

Dicen ahora que a la Alhambra la salvaron los románticos que, seducidos por ella, la lanzaron al mundo. Pero la Alhambra llevaba ahí casi quinientos años cuando ellos aparecieron y empezaron a reinventarla. Yo no quiero pensar que la herencia que Manolo ha recibido de la Alhambra tenga nada que ver con el legado del romanticismo. Me lo imagino, mejor, impregnado de una mirada sobria, dura, que vaga sobre palacios a punto de su ruina y en proceso de fundirse con la naturaleza, más que sobre las odaliscas de un edén.

Pero toda aproximación a lo que ya no tiene vida es estéril, engañosa. Cuando crees que has conseguido alcanzar su esencia, se escapa, huye, se desvanece en otros mundos insondables. Porque la vida de quienes crearon la belleza ya no existe y el alma de los palacios se fue con ellos. Y ahora la Alhambra es algo así como la leyenda del pájaro blanco de Bacares, al fin y al cabo una reencarnada princesa mora. Te atrae

con sus rumores, sus plumas, sus vuelos, te cautiva, te envuelve, te enlaza y, al final, te deja caer una vez seducido, para morir de desengaño.

¿Cómo comprender la Alhambra? Parece que lo sabíamos ya todo. Ahora nos volvemos a dar cuenta de lo poco que sabemos. Eso es lo que me dicen mis amigos Malpica y Salmerón, empeñados en desentrañar los misterios que el patio de los leones encierra bajo las múltiples capas con que lo ha cubierto el tiempo. ¿Cómo abarcar lo inabarcable, comprender lo incomprensible, vencer lo invencible? ¿Cómo encerrar en una tabla, en un lienzo, en una piedra el secreto de la belleza absoluta? ¿Cómo lo consigue Manolo Ruiz? Seguramente que acercándose a la Alhambra desde la geometría, desde la abstracción más pura, con el corazón más abierto y la cabeza más desprovista de la masa acumulada de prejuicios de tantos siglos y tantas herencias. Y todo ello, para pintar su Alhambra. No la que es, ni la que fue. La suya. La que, seguramente, será, porque la fuerza de la mente termina marcando el sentido de las cosas

Y la montaña. Nuestra relación más evidente. Lo que menos se presta a cualquier clasificación. Claro que los geólogos, los botánicos y todos los naturalistas han encontrado su sistema de clasificación, de encasillamiento, necesario para el análisis científico pero inútil para la pasión que surge de la cercanía y del amor sincero y generoso. Tampoco hay una sierra. Cada uno la ve, la disfruta, la comprende, la siente de manera diferente. Y esa, la de cada uno, es la buena, porque surge de la identificación de la materia y del hombre, del ser y la nada. ¿Cómo se consigue eso? No hay receta. Es un misterio que Manolo Ruiz trata cada día de desentrañar con amor y con honradez. El resultado ¿qué más da? Los siglos nos ignorarán de todas formas, así que pongamos a funcionar nuestro sentimiento que es lo que al final justificará nuestro devenir por esta hermosura que llamamos Tierra.

MANUEL TITOS MARTÍNEZ

La Mimbre-recinto de La Alhambra
Primavera 2011

Manuel Ruiz, el de Granada

Hay espacios terrenales que se cargan de metahistoria
cuando son habitados por corazones
que de cada rincón rescatan lacerantes destellos de humana gloria.
Espacio singular eres ¡oh, Granada!,
oasis berberisco que llovió en rosas, jazmines y arrayanes
para construir una geometría que impone sacro silencio a los labios.
Ya no se oyen fragores de odios ni antiguas batallas,
el olor de la sangre se evaporó de torre en torre en el correr de los años;
quedáronse tus patios abiertos a la letanía, a la meditación, a la añoranza,
al dulzón amarillo de los limones tentando al pentagrama del agua
que purifica, en su delicado fluir, todos los dolores...
¡Granada!, desamparada y fría sería tu admirada estructura
si no despertases divino éxtasis en los ojos, que con lágrimas,
construyen, día tras día, tu eterna ancestral hermosura.
Por tus aljibes, tus jardines, tus palacios,
asoman los arcos, los coloridos azulejos, los miradores
en donde poetas de todas las razas tallaron en sus versos
enardecidas pasiones y platónicos amores.
¡Granada! no llores por las antiguas glorias que pregonan los trovadores,

mira como la tenaz ostentación de esas laberínticas letras
despiertan en tus hijos la furia que hace bravos a la casta de los toros;
mira… allí viene uno, nacido en el barrio de Gran Capitán,
ese es el "Manolo" que ha cambiado la cimitarra por el pincel,
por coraza su paleta, y por grito, un asombro mudo
mientras dibuja y dibuja en personal perspectiva, tu inconfundible estrella.
Él es al mismo tiempo, moro, andaluz, pintor y poeta;
es el que sale, el que entra, el que te sueña, el que te despierta.
Él es el que grita hacia los cuatro puntos cardinales
que es "Granada" su novia, su esposa, su amante,
la sultana que se convierte en musa cuando pinta sus cuadros.
¡Granada!, tú debes, con delicado gesto y contacto adecuado,
confesarle a su sensitiva alma que es uno de los tantos hijos privilegiado.
Lo es, por lo que tiene al alcance de su corazón, de sus ojos, de sus manos;
lo es por ser capaz de producir en su fragua de artesano
la forma, la luz y el color de la geografía de tu cuerpo:
con sus pueblos, fuentes, zócalos, celosías, azulejos, caligrafías…
Lo es por descifrar los oráculos de los místicos símbolos
que los Sacerdotes del Universo, como hontanar de inspiración,
en las estrellas de tu cielo, engarzaron.

VALDOR

Terrasa, 19 de Febrero de 2011

Manuel Ruiz Ruiz

Etimológicamente, la palabra arte hace referencia a "aquello que une", lo que vincula al creador con su obra, con él mismo y con todo aquel que se acerca a ella. En el caso de Manuel Ruiz, sobran argumentos para evidenciar su ligadura –indisoluble, desde siempre– con un universo artístico hecho a su medida. Y a mí –he de decirlo inmediatamente–, sus obras me enlazan a lo más profundo de la expresión humana y me abren las puertas de las galerías del alma. Quien, como yo, se acerca a las creaciones artísticas de Manuel Ruiz con los ojos limpios –inocentes– de un modesto aficionado, recibe un haz de impresiones que se cuelan, gozosas, hasta lo más hondo del corazón y del entendimiento.

Manuel Ruiz es, en el más puro sentido de la palabra, un ***maestro*** de la pintura y del dibujo. Y lo digo, principalmente, por su afán educacional y por su dedicación pedagógica, que están a la vista de cualquiera; pero no se puede olvidar que estamos hablando de un pintor que logra los más altos niveles de creatividad en cada pieza que elabora, que tiene ya una dilatada trayectoria en estas lides y que ha logrado un merecidísimo reconocimiento internacional. Un maestro, efectivamente, avezado en el oficio, que no para de indagar en nuevas técnicas y que pone siempre sus conocimientos –extensos y profundos– al alcance de cualquiera.

A estas alturas, Manuel Ruiz atesora un sinfín de críticas y comentarios, todos extraordinarios, –de profesionales y de legos–, reconociendo su habilidad como dibujante, su capacidad para crear colores propios, el despliegue de colorido que expone en cada cuadro, su inmejorable "granadinismo", su entrega a una experimentación valiente, el ser un artista comprometido con su tiempo, su amor por los clásicos, sus inquietudes poéticas y sus cantos a la estética, sus mensajes vitalistas y esperanzadores... En fin, tantas y tantas valoraciones, que son otros tantos actos de justicia a sus muchos méritos.

Estoy completamente de acuerdo con todas esas opiniones. Solo quiero añadir, con mis modestas palabras, un par de cosas: por una parte, admiro en Manuel Ruiz su personalidad artística, la impronta que deja en cada obra, inconfundible, que lo singulariza y lo hace único; por otra parte, haciendo una incursión en el terreno de lo personal, considero que Manolo Ruiz es un hombre entrañable, cercano y de trato fácil, sencillo y generoso. En definitiva, un extraordinario artista y una buena persona.

JUAN RODRIGUEZ TITOS

Escritor.Granada 1-4-2011

Manuel Ruiz Ruiz, pintor y granadí

Es vano, ¡vive Dios!, que, en un soneto,
una explosión cromática pretenda
cifrar, siendo un big bang de ingente addenda
enfrentado a Saturno como reto.

Y en la vega, la viva flor de un cuento
su propio arcano horada, ya sin rienda,
con hondas lacerias tras la senda
del utópico nife puro y neto.

A tanto llega el duende y el embrujo
de raigambre tan grave y tan tenaz
que, en el jardín etéreo, al Chico

un nostálgico lloro su dibujo
arranca y un suspiro- y un agraz-,
a Aixa, y el gran pasmo, a su exárico.

MANUEL SAINZ SERRANO

Segovia. 29-Abril-2011

Manuel Ruiz, un pintor para la música

De Manuel Ruiz Ruiz se ha escrito mucho y bien como autor de una obra pictórica de inconfundible personalidad, que le distingue y define por la precisión, soltura y valentía de un trazo atrayentemente original, y por su color, un color diferente nacido de la experimentación, del trabajo inteligente y tenaz que buscaba, y encontró, caminos inexplorados. Firmas de prestigio y solera del mundo académico y de la crítica han coincidido al definir una producción muy fecunda en técnica y en temática y poco se puede añadir que no sea abundar en esas apreciaciones tan ajustadas a la verdad de su biografía de artista, cuyos cuadros se encuentran en más de treinta países.

Manuel Ruiz es un creador de temprana vocación por el arte. Ahí están aquellos jardines de su colegio de los Hermanos Maristas de Granada, reflejados en su libretilla escolar con mano firme y admirables detalles definitorios, cuando apenas si tenía diez años. Y desde entonces, hasta su obra más reciente, su rendimiento artístico no es sino la expresión de una trayectoria firme, de caminar seguro, de quien se consolidó muy pronto como autor inquieto de generosas perspectivas.

Manuel Ruiz ha hablado en sus dibujos y en su pintura de múltiples aspectos que a lo largo del tiempo le han salido al paso. Cómo no, su Granada del alma, sus rincones urbanos y paisajes abiertos como motivo esencial del dibujante y pintor de la tierra que no puede desprenderse de la llamada de su luz. De ahí lo morisco (las yeserías y los mosaicos alhambreños tan presentes en su temática), pero también sus apuestas por el Renacimiento o por un mundo tan distinto y aparentemente tan distante como el azteca, o sus homenajes, entre los que destaca el dedicado a Federico García Lorca, y su rica experiencia en otra dimensión de la creatividad y la sensibilidad como es la música.

La música, que en Granada adquiere matices diferenciadores, su acercamiento a ella desde la proximidad de las salas de conciertos y la esplendidez de los grandes escenarios del Festival Internacional de Música y Danza. El Teatro al Aire Libre del Generalife, el Palacio de Carlos V, la intimidad del Patio de los Leones, la emoción de la Capilla Real, la belleza de los grandes clásicos interpretados en la Catedral o en el Monasterio de San Jerónimo. Su amistad con músicos, compositores e intérpretes. Manuel Ruiz ha tratado en su pintura, inevitablemente, el tema de la música y ha resuelto de manera encomiable sus sensaciones ante la grandiosidad de la Atlántida de Manuel de Falla en una serie de obras de gran formato, pero con semejantes resultados dedicó otro ciclo a la intimidad de la guitarra o la delicadeza del violín. Ha incidido en el flamenco como cante y como baile, tema en el que realizó diversos carteles, aparte de muy felices ilustraciones sobre compositores clásicos de todos los tiempos, desde Haydn y Mozart a Haendel o Tchaikovski sin olvidar a nuestros Falla y Albéniz. La vitalidad de la danza clásica, el relajado ambiente de un recital en los Arrayanes, la emoción inolvidable de haber puesto sus dedos de artista en los pianos personales de dos figuras como Falla y Lorca marcaron siempre su vida artística.

La música está tan incardinada en Manuel Ruiz que en su labor de Coordinador del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes realizó numerosos materiales didácticos acerca de ella: cuadernos musicales, instrumentos musicales de barro en Andalucía, Patrimonio Lingüístico y Musical de Andalucía, Música y Poesía en Al Andalus, sin duda para rendir homenaje a Leonardo da Vinci, quien afirmaba que «La pintura es una poesía que se ve y no se oye y la poesía es una pintura que se oye y no se ve.»

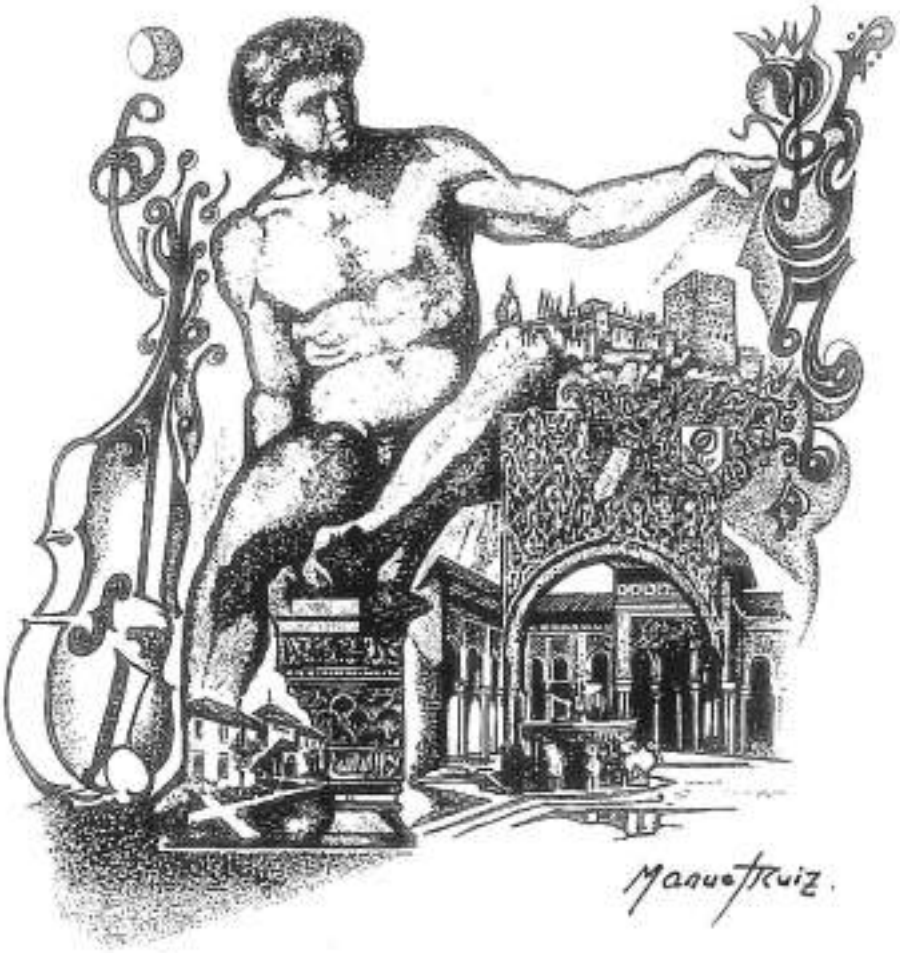
Ante esa variedad e intensidad artística tan vocacional y activa que se da en Manuel Ruiz, cabría formularse una pregunta: ¿Podría investigarse alguna vez la estructura del gran espacio, que uno imagina a modo de ordenado almacén, donde se aloja la creatividad del artista, donde su inspiración reposa en espera de ver la luz? ¿Ese lugar, más o menos generoso de acuerdo con el talento del autor, desde donde las ideas fluyen conforme se concibe la obra proyectada: un cuadro admirable, una música placentera, un texto literario para pensar o soñar?

En lo que se refiere a Manuel Ruiz, a su pintura, el imaginado gran espacio debe estar atestado a lo largo lo ancho y lo alto de sus anaqueles. Su capacidad y fluidez creadora da salida cada día a numerosas propuestas pero el caudal inagotable de su imaginación repone de inmediato la descarga con nueva sugerencias para el pincel, la espátula, el sensible atomizador de su aerógrafo o su inquieto aplicador de tinta china. No habrá por eso un resquicio libre donde alojar otros apuntes creativos en ese depósito intuido del talento de Manuel Ruiz. Por esa renovación frecuente, inmediata, casi instantánea, estaremos siempre ante sus iniciativas renovadas, nunca desfasadas por el peso del tiempo.

El dominio del dibujo es consustancial en este pintor granadino afable, cercano, sencillo, enamorado de su tierra al ciento por ciento. Tiene tan interiorizado el sentido del dibujo, le invade de tal manera sus adentros, que me imagino la lucha de los infinitos trazos de su talento en inquieta espera antes de aflorar por sus dedos en imágenes expresivas, en sugerentes ideas que habrán de ser minuciosamente plasmadas, sobre la tabla, el lienzo o el papel. Como ocurre con toda obra bien hecha que aspira a permanecer. Por eso, la espontaneidad aparente que pudiera sugerir su obra no es sino la manifestación decantada de una madurez acrisolada y sensible que tanto admiramos.

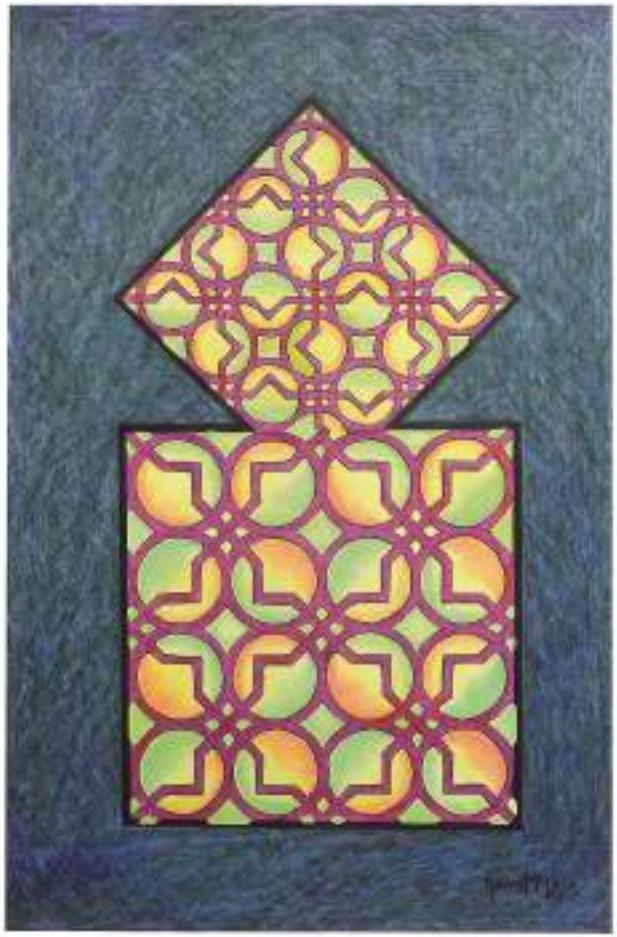
JOSÉ LUIS KASTIYO

Periodista. Granada 2011



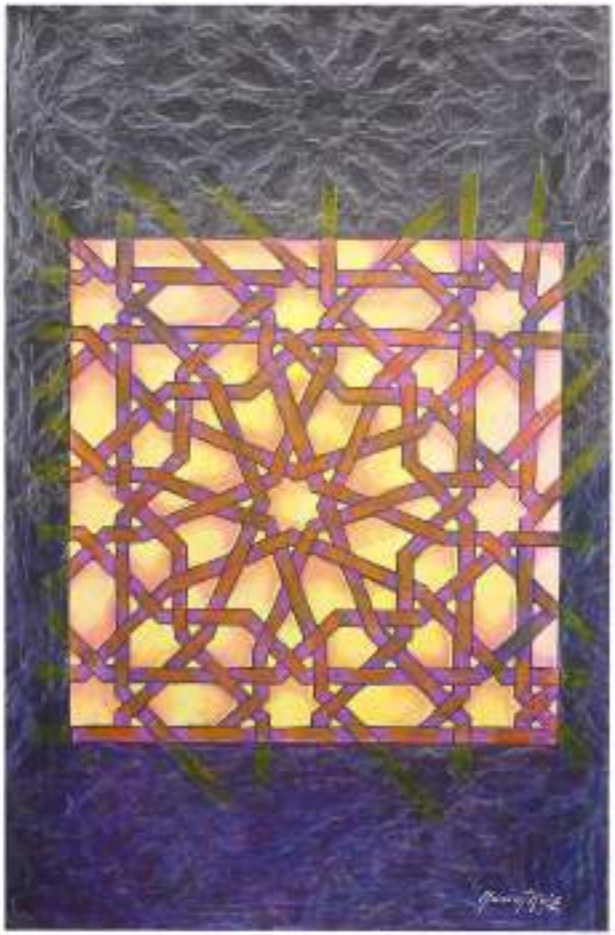
Música en Granada
(Alegoría al Festival Internacional de Música y Danza de Granada)

Dibujo sobre cartulina. 30 x 42 cm.
Año 2005



Celosía en verde

Técnica mixta. 38 x 48 cm. Año 2000



Celosía - Comaria

Técnica mixta. 38 x 48 cm. Año 2000



Proyección estrella de doce puntas

Técnica mixta. 38 x 48 cm. Año 2000

Manuel Ruiz y la Alhambra.

A mediados de los años 60 Manuel Ruiz acudía con frecuencia a pintar al recinto de la Alhambra, años después obtuvo permiso oficial para pintar en su interior. Desde entonces y hasta nuestros dias continúa con sus trabajos Alhambrinos. Desde un principio con dibujos del natural interpretando el realismo de sus torres jardines, pero el lugar preferido siempre fue el Partal.

Años más tarde comienza a investigar en su interior armaduras, decoraciones de estrellas, epigrafias, atauriques, junto con el agua y comienza un proceso de pintura personal con los elementos decorativos de la Alhambra. Dice, encuentro más formas estrelladas en el interior del recinto Nazarí que observando el cielo de una noche estrellada.

Todo este proceso comienza cuando a muy temprana edad su padre lo lleva todos los domingos y festivos a visitar la Alhambra con explicaciones y narraciones "que motivaron mis inquietudes infantiles". Recuerdo y conservo con cariño aquel tebeo que me regaló- El Juramento Sagrado- ilustrado por Manuel Gago de 1943 de la Editorial Valenciana y de precio 75 céntimos, una historia que se desarrolla en la Alhambra y finaliza con la rendición de Boabdil ante los Reyes Católicos. Conoció lugares recónditos no abiertos al público y acompañado por su profesor de Arte D. Jesús Bermudez Pareja y que luego amplió con su hijo Jesús. El acceso a numerosos rincones pudo interpretar y realizar cientos de bocetos, apuntes y cuadros. Fue en las habitaciones de Washington Irving el lugar donde guardaba sus cuadros y pinturas y de las que tiene muchísimas anécdotas. Alguna que otra vez pintaba con su amigo Enrique Villar Yebra como la escalera del agua del Generalife. Durante casi 20 años fue Coordinador del Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de la Junta de Andalucía en Granada realizó numerosos trabajos de investigación y materiales didácticos de la Alhambra y Generalife. Impartio numerosos cursos, conferencias y visitas guiadas a profesores y a personal de la Junta de Andalucia y otros organismos.

En tiempos de Mateo Revilla y con más frecuencia con la directora Maria del Mar Villafranca y Virginia Bueno que avala su carné de Investigador el 8 de Octubre de 1994 así como sus aportaciones de materiales artisticos al Archivo y Biblioteca dirigida por Bárbara Jiménez Serrano.

En el año 1983 La Academia Internacional de Lutece en París le concede la Medalla de Oro por su obra La Alhambra.

En 1984 ingresa en la Asociación Española de Críticos de Arte con sede en Madrid creada por el Ministerio de Educación Nacional en 196. Reuniendose en la Alhambra alguna vez los con los únicos Críticos de Arte en Granada Mateo Revilla, Tito Ortiz y Manuel Ruiz.

Durante muchos años escribió en Revistas Nacionales artículos sobre la Alhambra. Diart Revista de Artes Visuales Nº 42 diciembre 1983. Madrid " Grandes Monumentos. La Alhambra de Granada "

Correo del Arte Nº 89. Mayo 1992. " Al Andalus. Las Artes islámica en España. Exposición en la Alhambra. Siglos VII al XV.

Fue nombrado Colaborador del Museo de Bellas Artes en la Alhambra y realizó actividades con los directores Enrique Pareja y Francisco González de la Oliva y con su actual director Ricardo Tenorio Vera y el historiador Emilio Caro. En el catálogo de la exposición- Ineditos-

Exposición Temporal 2022-2023. Museo de Bellas Artes Alhambra. Manuel Ruiz hace una extensa descripción del mundo cultural de la Granada de 1970.

Dentro de los Proyectos de Investigación Educativa Curso 93-94 de la Delegación Provincial de Educación y Ciencia de Granada es premiado por el proyecto de Educación Infantil en el Museo de Bellas Artes en la Alhambra.


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


EL JURAMENTO SAGRADO.
UNA AVENTURA COMPLETA
75 CENTS.
SELECCION AVENTURERA


AQUÍ, TENÉIS, SEÑOR, LAS LLAVES DE ESTE PARAÍSO.



Ricardo Tenorio
Director Museo Bellas Artes
Alhambra - 2024.

A mi amigo Manolo Ruiz, con mi mejor abrazo.
Rafael Guillén

GRANADA

Me tumbaré a lo largo de Granada.
Surcado de vencejos, de graznidos
crepusculares, a la rueda rueda,
trenzas, barquillos, agua
que se derrama del cauchil, un día,
jazmineros jugándose
los ases del aroma, cuatro esquinas
de mi niñez, del tiempo detenido,
me arrumbaré en los chinos de la antigua
placeta, ay, que se me va quedando
tan cada vez más chica y más tristeza.

Poco a poco de mí, cualquier noviembre
con toques de agonía, campanarios
de encaje, iré diciendo
que sí y que sí, en un cierre
de cristales miniados por los últimos
candentes cobres de la tarde.
Un día,
alcuza rastreadora, a sólo un soplo
del humillo final, iré buscando
mis entresijos pasos
albaicineros, fruto de tabernas
envero aún, buscando, y ya tiznado
por la sombra, un buhío
donde mi corazón, tardo, se encierre
para latir, morir, más libremente.

Agostado y cosecha prematura,
me tenderé a la sombra de Granada,
paralelo a sus ríos diminutos,
vecino del frescor de sus raíces.

Enrejadas siluetas, contra un fondo
de aquello fue lo que perdí, cortejos
de blancuras tapiales,
verdiumbríos regatos, procesiones
de lirios, letanías de pregones
callejeros, y el agua,
me ordenarán la frente sudorosa,
me dejarán de lado, santiguándose.

Nada a nada de mí, ya deshojado
bajo la luz gacela de Granada,
acomodado a su perfil de torres
y quejas cipresales.

(1973) De "Moheda"

Rafael Guillén

POEMA DE GRANADA - Dedicado a su amigo Manolo Ruiz

Rafael Guillén Premio Nacional de Poesía y Premio Internacional de Poesía García Lorca

ALHAMBRA Y GENERALIFE

PASE DE PINTOR

A favor de D. Manuel Ruiz Ruiz

que ha justificado su condición mediante el aval de un miembro del Patronato.

Da derecho a la entrada, para pintar, en la Casa Real, Torres, Partal, Alcazaba y Generalife, durante seis meses, a partir de la fecha de su expedición.

1.ª serie de 1966

Nº 000313

17 ABR. 1987

Granada

Peregrino 32

UNIVERSIDAD

DE

GRANADA

Facultad de Filosofía

y Letras

TARJETA DE IDENTIDAD

El Secretario,

El Decano,

CARNET N.° ..... EXPEDIDO

EL DIA 1 OCT. 1971 A FAVOR DE

D. MANUEL RUIZ

RUIZ



FIRMA DEL INTERESADO

VALIDO HASTA EL 30 SET. 1972



Años 70, después de una sesión de trabajo

JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Cultura y Medio Ambiente

Patronato de la Alhambra y Generalife



Tarjeta de Investigador nº 35

Valedera hasta 8 de Octubre de 1.994

a favor de D. MANUEL RUIZ RUIZ

D.N.I. 24.280.265

Centro de Investigación Gabinete Pedagógico de Bellas Artes.Delegación de Cultura.

Observaciones .....

.....

.....

.....

Granada 8 de Octubre de 199 3

EL DIRECTOR

P.A. El Director, Conservación

Dto. del Palacio, 19 - Alhambra

Fdo.: Virginia Bueno y Bueno

Firma,

Asociación Española de Críticos de Arte



D. Manuel Ruiz Ruiz

Socio numerario

Madrid, 31 de enero de 1984

EL PRESIDENTE, EL SECRETARIO,

Por Orden del Ministerio de Educación Nacional, de 24 de julio de 1961, los miembros de esta Asociación están autorizados para entrar gratuitamente en todos los Museos, Exposiciones del Estado y Centros dependientes de la Dirección General de Bellas Artes.

ASOCIACION ESPAÑOLA DE CRITICOS DE ARTE

MOTIVOS PARA UNA EXPOSICIÓN

A mi amigo Manuel Ruiz Ruiz, poeta
del azul y pintor de Granada.

San Luis del Albaicín precipitante,
Patio de los Leones. Suma y sigue
Granada en su esplendor de oros bruñidos
o milagro de luz soberbia y pura.

Fuente de Lindaraja entre cipreses,
vertical trinidad: memoria antigua
o piedra de oración, blanda nostalgia
donde abreva el amor su sed de luna.

La Alhambra, El Salvador, San Juan, San Pedro,
la inquieta Catedral y el azul manso
se incendian como un bosque ante mis ojos,
de erguida claridad violeta y malva.

Me embriago en el añil, me reconozco
y arde en mi corazón Granada entera.

Antonio González-Guerrero
Madrid, mayo de 1998



MANUEL RUIZ : UN PUENTE ENTRE EL ARTE Y LA CULTURA.

Pintor se llega a ser ,pero artista se nace. Para un artista como Manuel Ruiz la pintura no es más que una de las caras del " cubo del arte ",poesía , literatura ,creatividad ,fantasía ,color y calor.
Manuel Ruiz posee todas estas características y puede ser conocido en cada una de ellas. Antes de llegar a ser pintor es preciso ser artista. Se necesita conocer a fondo el alma humana ,gozar de la atmósfera intimísta,de la cual han gozado y sufrido los poetas ,los creadores,los ricos de espiritu.
Manuel Ruiz es uno de ellos ,un hombre de gran cultura y sensibilidad artística ,conocido en Europa ,especialmente en Italia ,por haber dado una contribución fundamental al – nuevo arte español – y al conocimiento de su amada Granada. Un hombre que conoce y divulga la historia del arte en todas sus formas ,sediento de arte y de relaciones humanas.
En el ambiente artístico italiano ,con frecuencia atónito ,Manuel Ruiz es considerado sobre todo continuador del surrealismo , y después precursor del - nuevo realismo -.
Sus últimas obras son ,en efecto de tipo realista ,con una concepción moderna de la representación.Él representa la realidad de un modo personalísimo ,con técnicas propias y materiales que él mismo prepara ,pigmentos y brillantes veladuras ,cuyo resultado final dá la impresión de una obra esmaltada.Manuel Ruiz es un alquimista de la pintura ,del procedimiento pictórico y de la poesía de la que estan impregnados sus trabajos.
Su producción pictórica es optimista ,agradable ,inconfundible y el espectador de sus obras es transportado emotivamente a un mundo limpio. Manuel Ruiz busca pintar cuadros que puedan revelarnos purezas desconocidad y casi olvidadas . Él quiere hacernos participar con entusiasmo de sus relaciones con el público a través del signo y el color.Manuel Ruiz que por su naturaleza de escritor ,crítico y poeta está muy bien informado sobre las varias etápas del -arte moderno - ,lo refleja y en consecuencia lo plasma ,reclamando tambien la libertad de un redescubrimiento del pasado. Todo retorna ,pero nunca dos veces del mismo modo .Así nos demuestra como el arte realista se puede enriquecer de ciertas cadencias , de otros ritmos interiores. Él ha unido dos operaciones diversas : ha sabido reconocer un motivo ya depositado en la historia (¡ ay de los que crean estar frente a una música inédita jamas compuesta ¡) , reconstruyendolo y recolocandolo en la era moderna. Ya qué , como decía Baudelaire – la crítica debe ser parcial -; admito tener una debilidad por el trabajo de Manuel Ruiz ,sobretodo por la valentía de expresarse sin complejos o remordimientos como en los momentos verdaderamente creativos de la historia del arte.

Eraldo di Vita.
Milano-Abril- 1998-
Critico del Catalogo Mondadori dell´Arte Moderna Italiana.



La Alhambra · Cartel Concierto Supersónicos

Papeletas de Examen Historia del Arte

Universidad de Granada

Firmada por

D. Jesús Bermúdez Pareja

Historia General del Arte, 2° C

1- Cuatrimestre 28-Junio-1972

2- Cuatrimestre 20-Marzo-1972

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Filosofía y L

Curso 19 71 -19 72 — Enseñanza oficial

D. MANUEL RUIZ RUIZ.-

ha quedado matriculado en esta Facultad en la asignatura de:

Hª General del Arte 1er Cuatrimestre.-

Granada [illegible] 1972

El Secretario de la Facultad,



En los exámenes ORDINARIOS ha obtenido en la asignatura indicada la calificación de

[redacted]

Granada 20 - III - 1972

El Catedrático,

En los exámenes EXTRAORDINARIOS ha obtenido la calificación de

[redacted]

Granada

El Catedrático o Secretario del Tribunal,

№ 83161 A

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Filosofía y Letras

Curso 19[illegible]-19[illegible] Enseñanza oficial

D. Manuel Ruiz Ruiz

ha quedado matriculado en esta Facultad en la asignatura de:

[illegible] 2º C.

Granada [illegible]

El Secretario de la Facultad,

En los exámenes ORDINARIOS ha obtenido en la asignatura indicada la calificación de

[redacted]

Granada 28 de junio de 1972.

El Catedrático,

En los exámenes EXTRAORDINARIOS ha obtenido la calificación de

[redacted]

Granada [illegible]

El Catedrático o Secretario del Tribunal,

Nº 68579 A

Constituye para mí una gran satisfacción que Manuel Ruiz vuelva a exponer en su tierra natal ese compromiso cíclico de hacernos llegar el fruto de su trabajo es la muestra clara de su estudio y actividad constantes.

La inauguración de una exposición es, por tanto, un acontecimiento cultural de indudable trascendencia. Cuando la sala abre sus puertas se desvela ante el público un mundo de imágenes, sensaciones e ideas, que hasta ese instante había sido patrimonio exclusivo de un ser que –en definitiva– les dió vida, *el artista.* De esta forma tan sencilla nos hace partícipes de su bagaje personal de experiencias, inquietudes y desvelos.

Como señala *Pierre Francastel:* "El artista da forma a los objetos y las ideas. Crea los mitos, o más exactamente, es él quien les da una figura de carne".

Mi presencia en este acto para presentarles la exposición que recoge la obra pictórica de Manuel Ruiz, está justificada por varias motivaciones profesionales y personales. En esta ocasión incluso mi amistad con el artista se ha visto desbordada por la curiosidad que, en un estudioso del arte, despierta la muestra de un pintor vanguardista.

–Me van a permitir que matice el término *vanguardia* tantas veces

utilizado indebidamente, o quizá ajado por el uso; nos encontramos ante la obra de un pintor cuya sensibilidad, espíritu de búsqueda y afán de experimentación se conjugan con la autocrítica. Esto le lleva a un constante replanteamiento que, como un reto, le incita a indagar nuevas modalidades de expresión artística. Muestra inequívoca de esta realidad es la recopilación aquí presentada que constituye el mejor documento de cuantos apuntamos. *Manuel nació en Granada* hace treinta y seis años, desde muy joven su inclinación por la pintura es una constante que matiza su acontecer diario. Cursa estudios en la Escuela de Formación del Profesorado y en la Facultad de Filosofía y Letras; sin embargo su graduación en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos es la faceta de más interés dada su vocación artística.

Alguien podía pensar que mi intención es hacer una valoración crítica de la obra de PINTOR, y no es así. Me siento un espectador más que como cada uno de ustedes buscará descubrir, en cada cuadro, ese apasionante mundo de ideas y sensaciones que toda obra de arte despierta en el que la contempla con interés.

Por tanto, el término crítica, en este caso, es quizá demasiado trascendente. Quiero aclararles que conozco al pintor y su obra, que he hablado con él de su pintura, de la forma en que aplica las distintas técnicas, de los diversos aspectos y matices que conforman su personalidad artística, en definitiva, de los complejos entresijos que conlleva toda creación. *A pesar de ello pienso que es mucho más interesante no aventurar juicios que, en cierta forma, mediatizarían lo que todas y cada una de las obras aquí expuestas les dirán a cada uno de ustedes.* He preferido aclarar algunos aspectos técnicos que sin duda, les facilitarán la lectura.

Para que la obra y el artista tuvieran una comprensión y valoración adecuadas, sería deseable que en nuestro país existieran centros de trabajo en los que artistas e historiadores del arte convivieran en estrecho contacto y colaboración. Pienso en los frutos que están dando en otros países instituciones modélicas en este aspecto *El Centro Georges Pompidou* de Beaubourg, en el que tanto interés alcanzan las valoraciones críticas de *Gaetan Picon*; o el *Hans des Kunst* de Munich (Casa del Arte), donde, junto a los artistas, destaca la labor de *Udo Kulter*. De esta forma es mucho más coherente una seria valoración de la obra de arte.

Manuel Ruiz, antes de comenzar cada obra es consciente del reto que supone la superficie recién imprimida del lienzo o de la tabla; un desafío a su sensibilidad y, en definitiva, a su capacidad creadora. Su afán de búsqueda le lleva a ensayar constantemente nuevas soluciones técnicas que canalicen su intencionalidad artística, experiencias base que son el auténtico vehículo expresivo de la creatividad. De esta forma hace realidad un mundo de inquietudes, experiencias y vivencias íntimas que progresivamente va materializándose en sus obras.

Uno de sus apoyos más sólidos *es su habilidad como dibujante*, de aquí que algunos de sus diseños destaquen por la gama variada del trazo y por la riqueza de posibilidades extraídas de la distinta valoración de la línea.

El color es otra gran vertiente de la obra de Manuel Ruiz, puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que es un enamorado del color. A lo largo de su obra asistimos a una auténtica sinfonía cromática donde las tonalidades vivas y de gran entidad colorista se logran a través de las

más varias posibilidades que le brindan su ingenio y el dominio de los recursos técnicos. Me consta que él mismo se prepara sus propios colores, ensaya una y otra vez las distintas muestras buscando artesanalmente la gama más adecuada para cada matiz. Así me lo ha manifestado en más de una ocasión con una frase tan coloquial como significativa: "*a mí me gusta llenarme las manos y hacer mis propios colores*".

A lo largo de su carrera ha experimentado todas las técnicas pictóricas tradicionales conjugándolas a veces con matices personales, además ha trabajado en experiencias de vanguardia intentando encontrar en ellas una vía adecuada en la que plasmar su arte; es el caso de sus ensayos en la "drippainting" (pintura de goteo) y la aerografía.

Para Manuel el "dripping" ofrece una intensa gama de posibilidades en la que apoyar su lenguaje pictórico. Esta técnica, cuya paternidad ostenta el americano Paul Jackson Pollock, concede al artista innumerables recursos expresivos. El mismo Pollock ya destaca la libertad de acción que sentía; en ocasiones pintaba poniendo la tela en el suelo, justificando este hecho así: "... me siento más próximo a la pintura, formando parte de ella en cierto modo, puesto que puedo pasearme en torno suyo, trabajar por los cuatro lados y entrar libremente en su interior...".

Manuel Ruiz utiliza materiales a veces ajenos a la pintura aglutinante en ella: colas, polvo de mármol o vidrio, tierras, pinturas sintéticas, etc. A su vez es preceptiva la utilización de elementos que desbordan al tradicional pincel: cuchillas, distintos tipos de espátulas, instrumentos punzantes, o cualquier otro utensilio que el pintor considere adecuado para crear sobre la superficie un determinado efecto. El campo de cuadro se enriquece

con la variedad de ritmos y calidades a la que hay que sumar la riqueza de tersuras y contrastes. *A pesar de la riqueza estructural,* la obra es un todo unitario con un contenido que va más allá de lo decorativo.

La aerografía es otra técnica a la que Manuel Ruiz ha dedicado muchas horas de estudio y ensayo. La pulverización cromática es la base primaria de este método que tan delicados efectos pictóricos produce, posibilitando también una amplia gama de recursos ideográficos. Un adecuado manejo del aerógrafo consigue que las sucesivas aplicaciones ocupen la parcela del cuadro que el artista desea matizar frente al resto de la obra. En la serie de aerografías presentadas por el pintor hallamos una bella simbiosis de los dos factores dominantes en su arte, *dibujo y color.*

Ultimamente está investigando intensamente en una solución *pictórico-plástica* que posibilita efectos de indudable novedad tanto sobre tabla como sobre lienzo. A través de un complicado proceso técnico en donde con receta personalísima combina: colas, óleos, acrílicos, temples, anilinas, polvo de mármol y otros elementos; logra plasmar una variada gama de ideogramas con un rico contenido y complejas formas de gran tersura y plasticidad. Este proyecto le depara constantemente nuevos hallazgos en un mundo en el que las imágenes adquieren valores dimensionales de indudable interés.

Manuel Ruiz es un artista enraizado en su tiempo y consciente de la compleja problemática del mundo actual, pero además está convencido del valor inmenso que posee el bagaje que nos legó el arte del pasado. Es por lo que en sus viajes ha buscado siempre el contacto directo con las grandes obras de la pintura, libro inagotable para un espíritu inquieto como el

suyo. Concretamente la pintura de los cuattrocentistas italianos ha ejercido siempre una especial atracción sobre él; posteriormente, en algunas de sus obras más queridas, ha repentizado ese mensaje todavía vigente en su interior; su obra "Nostalgias de Florencia" es quizá la muestra más significativa, un emocionado homenaje a la Venus naciente de Sandro Botticelli.

Por el carácter de antología que tiene el grupo de obras que aquí se presenta, no voy a concluir encasillando al pintor dentro de ninguna de esas categorías, tendencias o movimientos en los que tradicionalmente se tiende a englobar a un artista en un determinado momento de su trayectoria. Podríamos preguntarnos si lo surrealista es el elemento dominante, pero como apunta *NICOLA VENTAFRIDA* –en un comentario a una de sus múltiples exposiciones italianas– sería demasiado fácil apuntar que sólo es un pintor surrealista.

Ante la muestra que presenta hoy, es más justo señalar que la pintura de Manuel Ruiz ha sido, desde sus comienzos, la de un artista que ha luchado contra cualquier tipo de atadura que le deparase un estancamiento. Ha pintado lo que le dictaba su interior, buscando –sin desalientos– nuevas formas con las que expresar el mundo de ideas que bullen en él.

En esta apretada síntesis he tratado de aclarar algunos términos que nos predispongan a una mejor comprensión de la obra de este joven pintor granadino. Yo le deseo que siempre mantenga vivo el don de la creatividad, y que sus planteamientos sean como hasta ahora honestos, los de un artista seriamente comprometido en los difíciles senderos de auténtico Arte.

Antonio Calvo Castellón
Catedrático Historia del Arte
Universidad de Granada
Palacio de la Madraza - 1986

Quizás pueda decirse todo de Granada y quizás sea imposible decir algo de Granada. Pocas ciudades tienen ese misterioso privilegio. La razón y el origen de este singular y espléndido signo, es tan irreal y tan real como esa ciudad encantada que es capaz de fraguar por sí sola una geografía y una historia.

Tuve la suerte de conocer Granada, si es lícito emplear tan impreciso verbo, gracias a un artista, un maestro y un hombre son tan magníficos como conmovedores. Manolito, pues no quiero llamarle Manuel, vive estas tres pasiones fundamentales como sólo pueden vivirse: a plenitud, cada instante y siempre, seguro de que su recompensa, que jamás ha demandado, radica en el ejercicio constante de estas pasiones, en su devoción y su entrega a ellas.

Mucho podría decirse de Granada y mucho de Manolito, pero ahora deseo hablar de la pintura de este gran granadino esencial. Sorprende en Manolito, que dedica tanto tiempo a hacer el bien a los demás, a ayudarlos, la capacidad de trabajo. Su obra plástica es copiosa desde sus inicios. Tan copiosa como múltiple. Pues Manolito, *que no conoce el reposo porque vive en el sueño,* necesita, la igual que con su ciudad, el diálogo constante con el color y la línea y la materia que servirá para fijarlos.

Dibujante y pintor –dibujo y pintura son complementarios como la luz y la sombra–. Frecuenta con naturalidad lo real y lo imaginario, el trazo preciso y el diseño cambiante, lo que es y está porque es imprescindible que alguien como Manolito le conceda patente de presencia.

Tiene su obra la factura de quien conoce el oficio pero, a su vez, la intensidad de quien lo utiliza no porque el oficio sea un fin en sí mismo, sino porque es el punto de partida para fraguar un tiempo y un espacio habitables.

No creo equivocarme al afirmar que su obra tiene una calidad conversable. Sus cuadros y sus dibujos –si amables, si desgarradores– están ahí para acompañarnos, para recordarnos algo, para decirnos que no estamos solos y que eso es, en sí mismo, magnífico. Nos afirman que la belleza y la bondad y la esperanza no son simples palabras. Nos susurran que siempre hay algo que hacer, y que ese algo es mucho, pero que vale la pena hacerlo. ¿No es esta la esencia genérica de la creación? Es por esto que creo que Manolito es un personaje fabuloso, *de esos personajes que hasta la novela ha olvidado.*

Por eso y por tanto, aunque él no quiera –y no quiere de verdad–, le doy las gracias. Sigo pendiente del limpio, insondable y magnífico espejo de su obra y de su amistad.

ARMANDO ALVAREZ BRAVO
De la Academia Cubana de la Lengua.
Correspondiente de la Real Academia Española.



Pintando El Partal
Foto de Juan Ortiz Fernández. Orfer

La Alhambra y el Generalife

Orientaciones metodológicas
Cuaderno de actividades

EDUCACIÓN PRIMARIA



JUNTA DE ANDALUCIA

La Alhambra y el Generalife

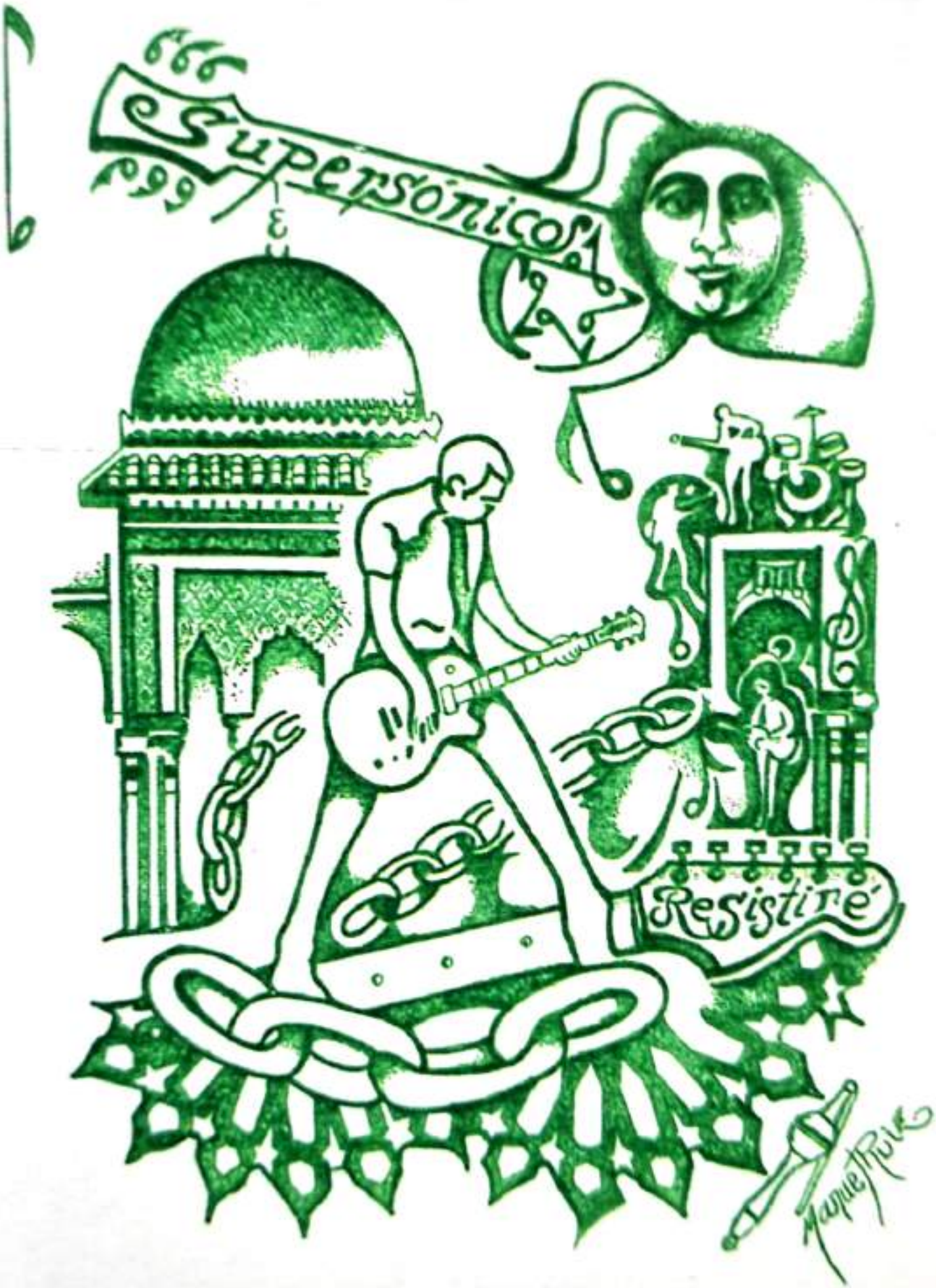
Orientaciones metodológicas
Cuaderno de actividades

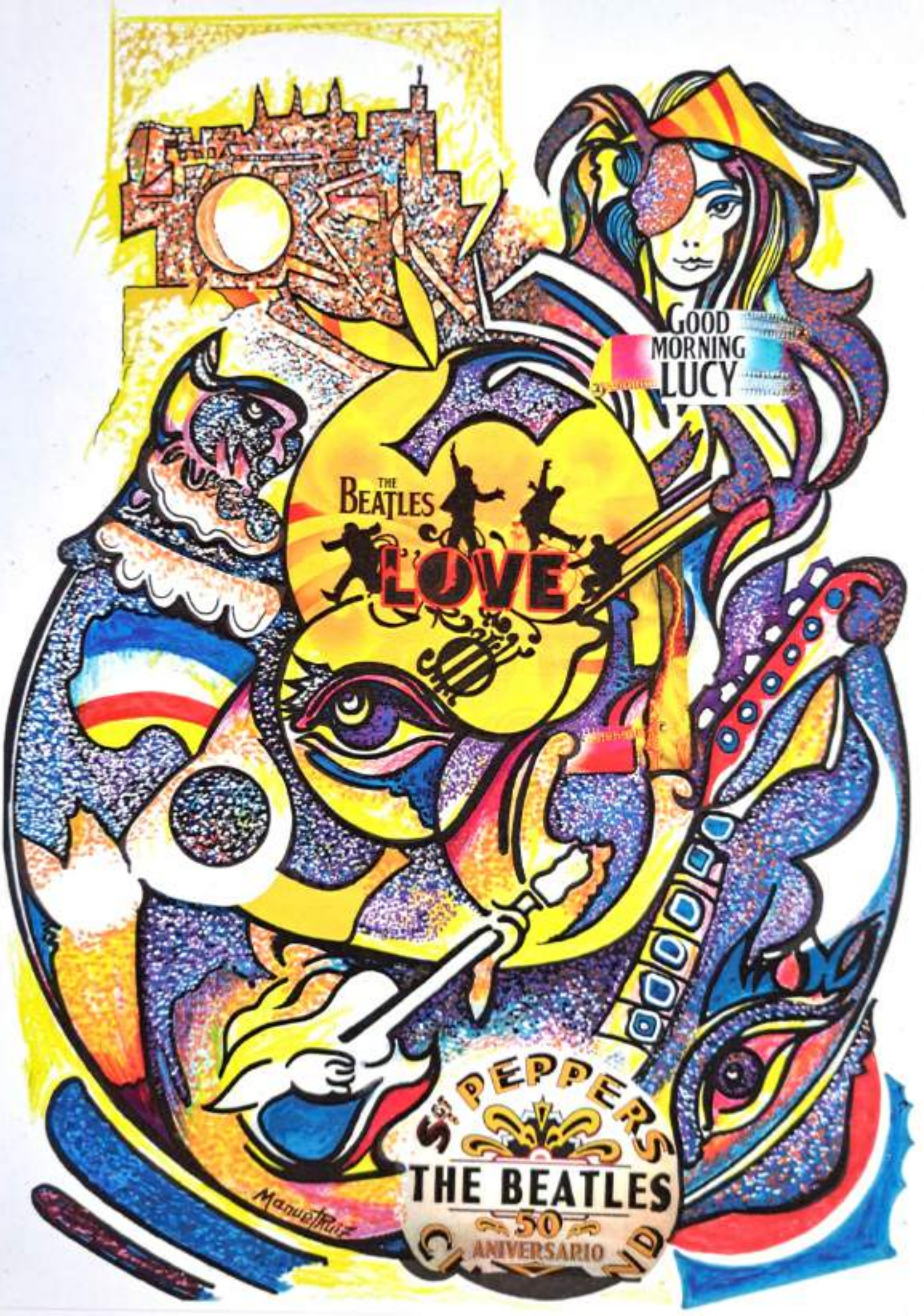
EDUCACIÓN SECUNDARIA



JUNTA DE ANDALUCIA


Manuel Ruiz


Supersónicos
Resistiré


GOOD
MORNING
LUCY
THE
BEATLES
LOVE
SGT. PEPPERS
THE BEATLES
50
ANIVERSARIO
CD




Manuel Ruiz


Manuel Ruiz

Supersónicos

...Siempre




Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz-




Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz

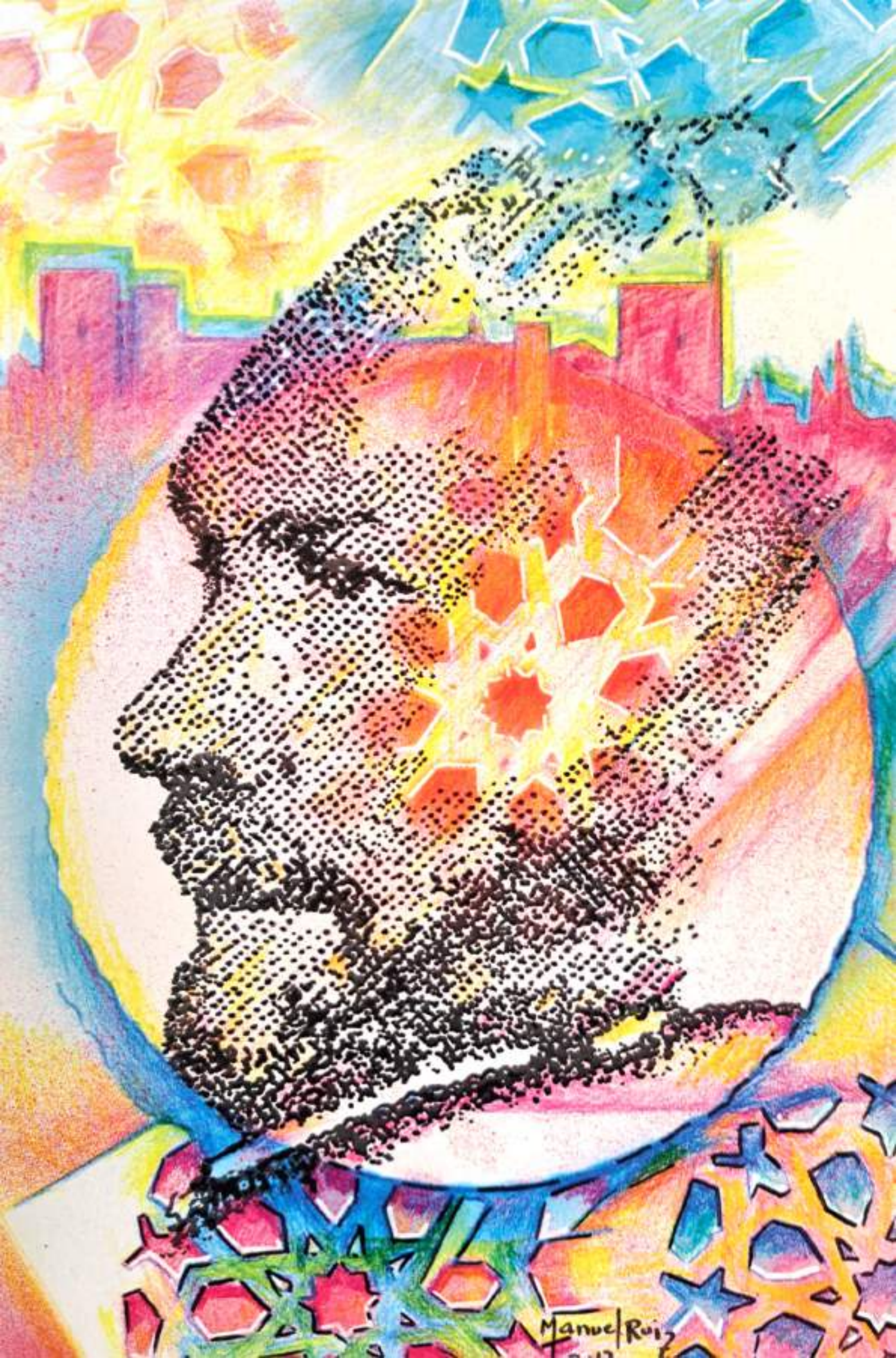

Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


MANUEL RUIZ



La frágil Alhambra


Manuel Ruiz

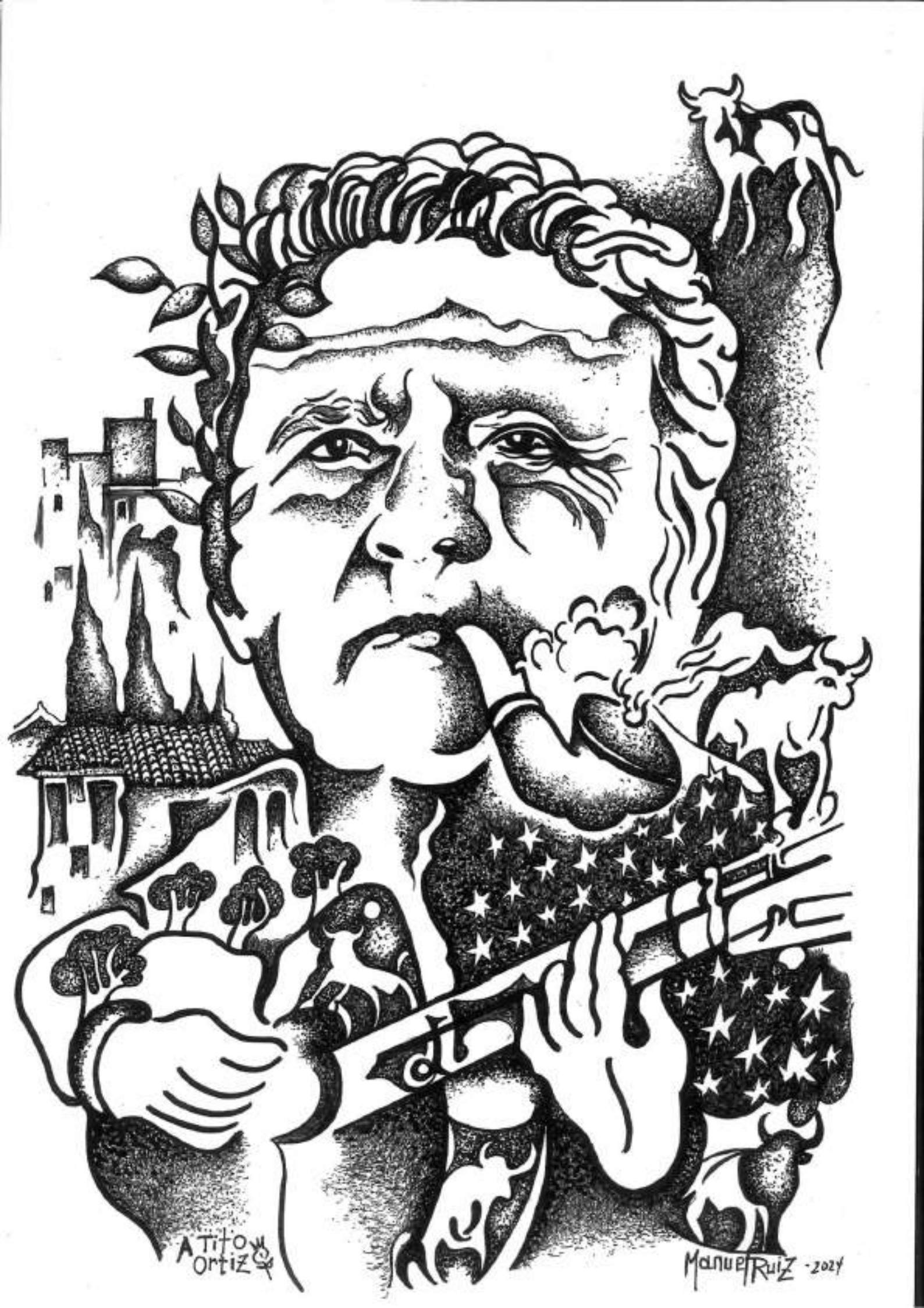
Bib-Rambla
Gran Café

Bib-Rambla

Café fundado en 1907




Manuel Ruiz


A Tito Ortiz
Manuel Ruiz - 2024


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz

Maristas Granada.



Manuel Ruiz.

Años - 60.


Manuel Ruiz.

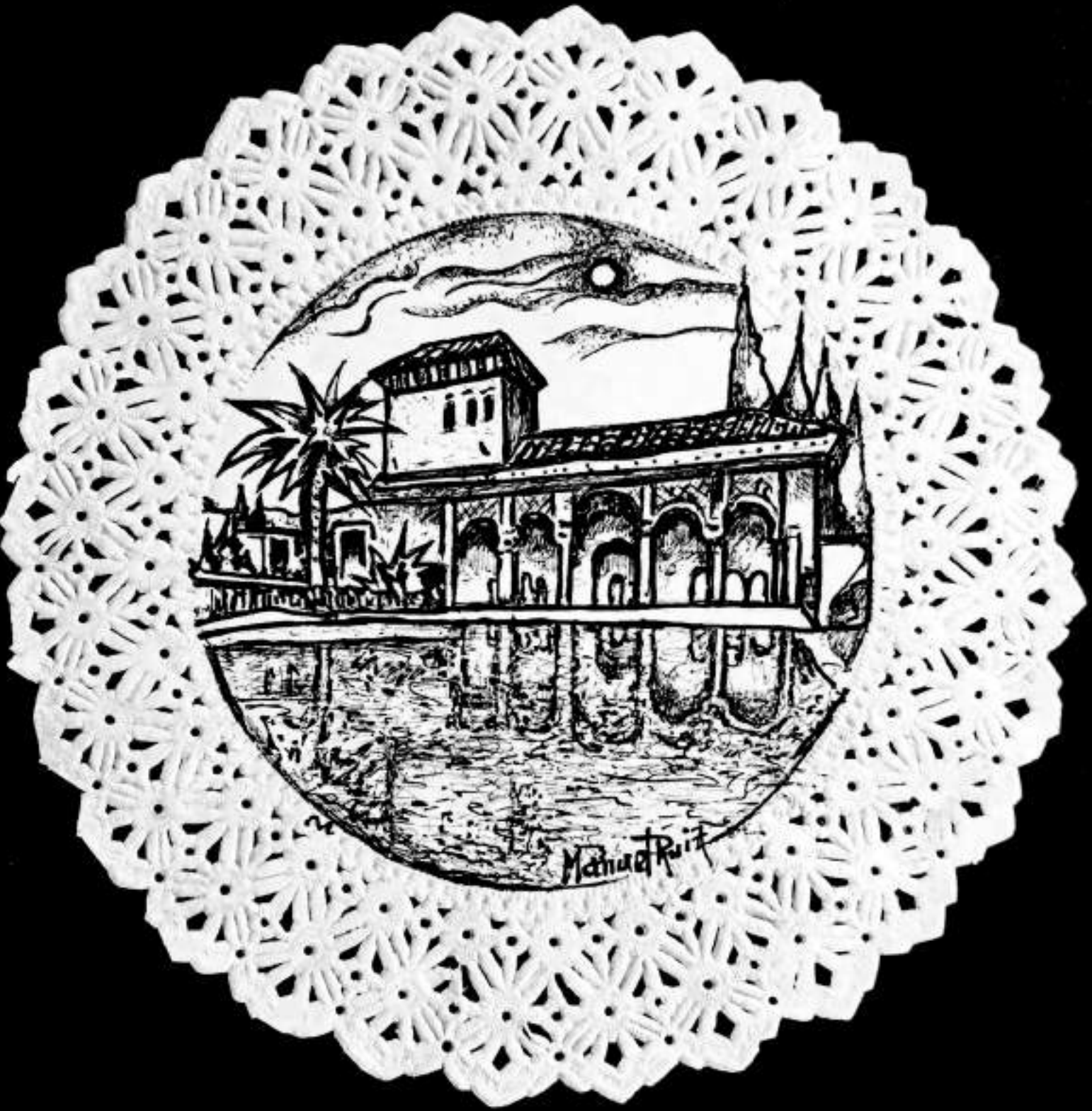

Manuel Ruiz


A mi amigo Paco González de la Oliva
El Caballero de la Pipa.
Manuel Ruiz.
2.007


Manuel Ruiz

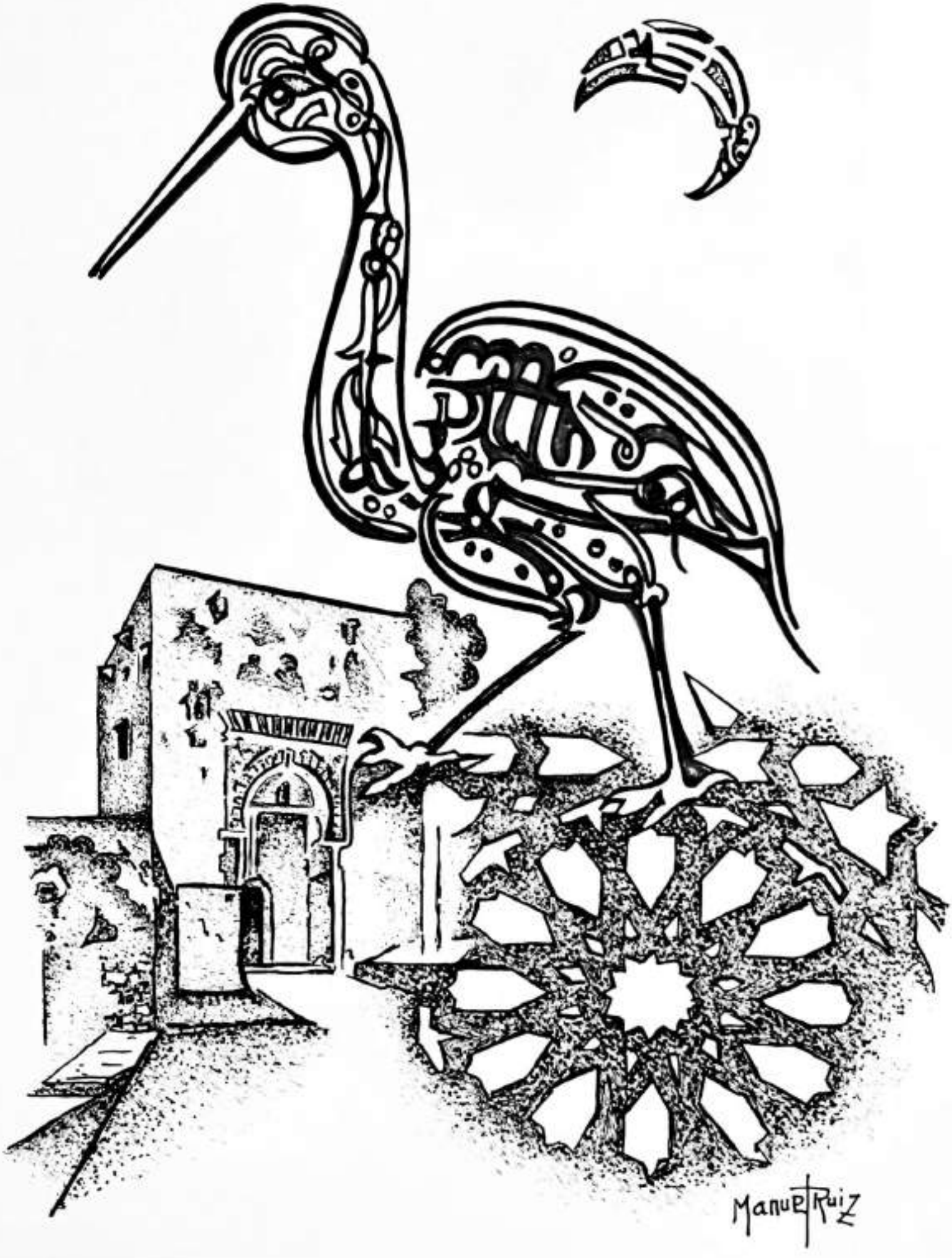

Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


JHS
Manue Ruiz


ManuelRuiz

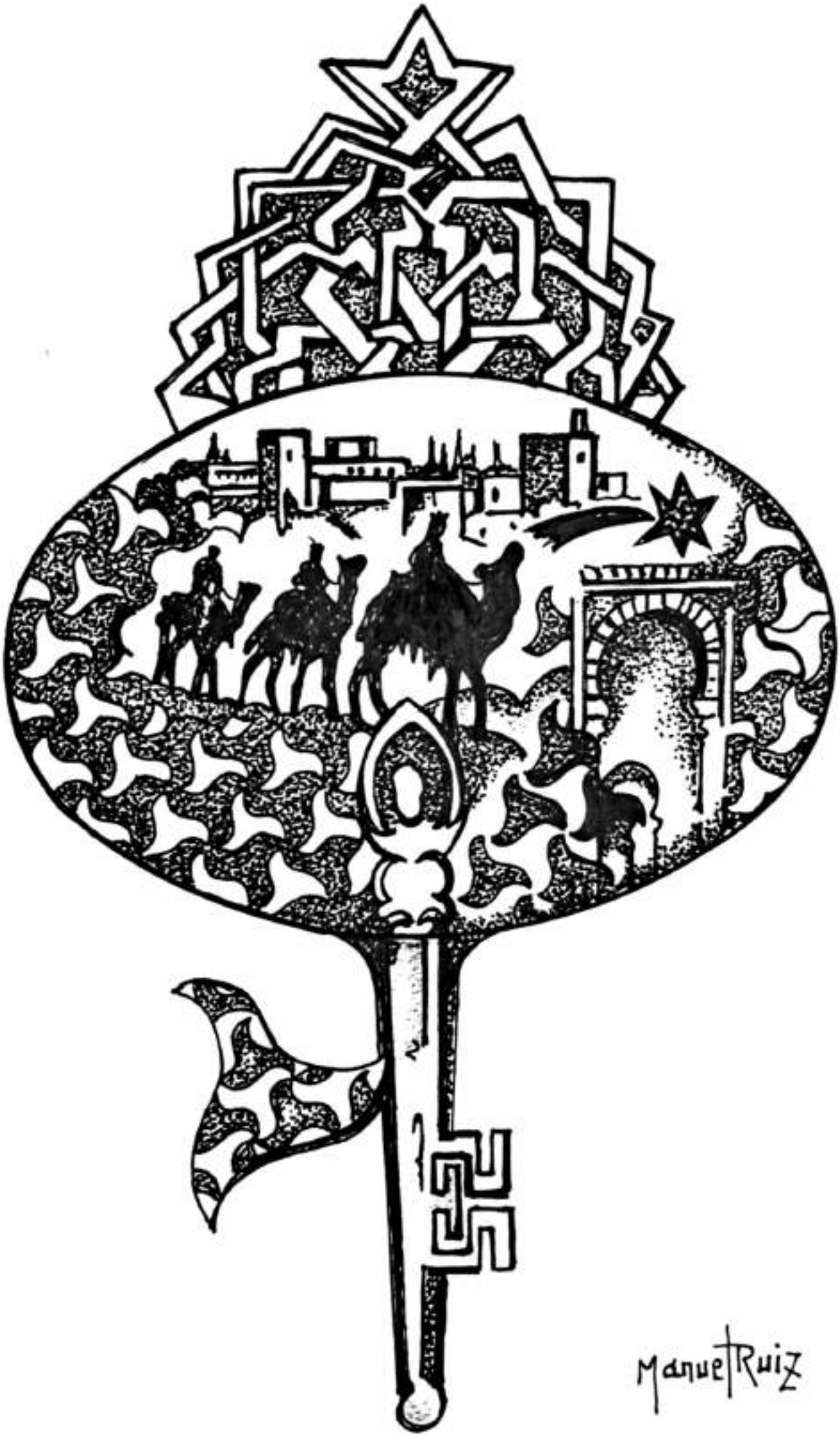

Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


Manuel Ruiz


SILENCIO DE ESTRELLAS Y LUCES DE GRANADA
Manuel Ruiz Ruiz

GRANAÍNAS

(Para Manuel Ruiz y Ruiz, de un perfecto deudor - entre moroso e insolvente.)

I

Cesen los astros su giros,
se acalle la algarabía,
trague Boabdil sus suspiros...,
que aquí se canta a Manuel,
no a granadas ni a papiros:

¡se acalle la algarabía!

II

Señor, no prendas Granada
que anda un justo por sus calles
buscando con su mirada
los arcanos alhambreños...
Quieto, Señor, no hagas nada,

que anda un justo por Granada.

III

Buen pintor, mejor persona:
honesta, gentil, magnánima...;
si se tercia, socarrona
-que es gracia en defensa propia-.
Diógenes besa la lona:

¡ya se encontró la persona!

MANUEL SAINZ SERRANO - SEGOVIA

Manuel Sainz Serrano.

La larga y coherente trayectoria plástica de Manuel Ruiz ha permitido a diversos críticos esbozar características ciertas de su poética centrándose, principalmente, en Granada como inspiración constante y en los complejos procesos técnicos, casi de laboratorio de alquimista, a los que somete cada pigmento, aglutinante o materia singular buscando la máxima capacidad expresiva en relación con su propuesta.

No voy, por tanto, a incidir en cuestiones ya debatidas y apreciadas por el buen observador, así como por el espectador que acude puntual a las citas de exposiciones cíclicas o conversa en su taller mientras el artista prosigue incansable en su particular experimentación.

Quisiera señalar y resaltar el aspecto didáctico que encierran las obras que podemos contemplar en esta muestra. Si, como el artista confiesa, son celosías musulmanas y armaduras mudéjares su inicial sugerencia -añadiendo la correcta interpretación histórica- en la que asume esos otros cielos estrellados de Granada como elementos de degustación estética, lo cierto es que Manuel Ruiz indaga en ellos mediante un proceso de aprendizaje que le permite a sí mismo estudiar y proyectar en una nueva creación, inundada de luz y color, ese mundo olvidado hacia nuestra contemporaneidad.

Analizando con detenimiento la serie podremos observar la relación existente entre cada una de las obras, requiriendo de la inmediata para su comprensión total, constituyendo en sus distintos tamaños y formas fragmentos de una sola frase creativa. A veces son monosílabos, otras entrecortados versos y, al fin, poemas encadenados. La lectura se realiza siguiendo un coherente sistema en que cada parte tiene un significado aislado -acaso recordando la difícil gestación técnica de la carpintería de lo blanco en la cultura mudéjar- pero el conjunto funciona como un total arquitectónico.

Manuel Ruiz nos indica el camino que ha seguido en su creación. No es solo el resultado final, sino los pasos en los que el propio artista ha ido sistematizando, avanzando y volviendo atrás, comprendiendo y dudando, resolviendo y asumiendo una lógica constructiva que nos devuelve plena de color y, a su vez, la proyecta en un espacio abierto, imaginario, y siempre acorde con las luces cambiantes de su ciudad. Pero el color es interior, en tanto que percepción propia de una realidad cultural que comprende y poetiza, aprehende y traduce en materiales singulares, sin olvidar su pertenencia al gremio de iniciados que ven en la geometría la sutileza de las ideas-número y la belleza abstracta del al-Andaluz heredado.

Esta propuesta brinda al espectador la posibilidad de percibir una realidad sencilla y poética, conduciéndole al deleite individual. Al mismo, nuestro artista, colabora con sus vibrantes y sugerentes espacios, lazos y saetinos como estarcidos que descubren su sistema de trabajo y su lógica mas íntima.

Rafael López Guzmán
Universidad de Granada
Granada. Enero 2001

Manuel Ruiz Ruiz, pintor granadino de formación y espíritu, es un destacado dibujante y un sensible e inteligente pintor. Detrás de sus juegos geométricos y de su personal sentido del color, subyace un mundo cultural, vivo y palpitante, en el que se resume toda la elegancia y la profundidad de la cultura granadina. El Esqueleto del dibujo equilibra y sostiene las masas de color, y el rigor de una técnica dominada y precisa, se transforma en matiz. Hay algo misterioso que resuena en el buscado silencio de sus obras, en las que canta y llora el ayer y el presente de Granada.

Desde 1968 en que celebró su primera exposición individual hasta hoy, han transcurrido treinta y dos años, y en ellos el pintor ha alcanzado la madurez creadora, sin perder la pasión del principiante, ni disminuir su enamorada vocación . Su obra ha recorrido España reiteradamente, y ha sido expuesta en la mayoría de los países de Europa obteniendo importantes galardones.

Pero es Granada, solamente Granada, la que tensa sus nervios, la que anima su espíritu, la que cada día se convierte en un reto a su afán de pintar.

Manuel Ruiz Ruiz, es un artista honesto, de una profunda cultura literaria y pictórica que se hace presente en sus cuadros, pintados lentamente y emocionadamente concebidos, en los que la pasión se somete a la armonía, sin que la espontaneidad deje de estar presente en el gozoso ritmo del color.

El poso de los siglos refuerza los cimientos de Granada, y en este que ahora empieza, Manuel Ruiz Ruiz, de nuevo, transforma su pintura en poema de amor.

Mario Antoún Paz

Presidente de la Asociación Madrileña de Críticos de Arte.
Madrid- Enero- 2001

VENGO A TU CORAZÓN

A Manuel Ruiz Ruiz

Entro en tu corazón y está Granada
ardiendo como dolmen sobre el lecho
del Darro de tu sangre, que el barbecho
en cálido vergel convierte. Y nada

que no sea el temblor a mano alzada
o ese respirar hondo del pecho,
o el vino del almagre recién hecho,
hornea en tu pincel de luz templada.

La Casa del Chapíz, las ocho hogueras
de los astros de Oriente; los reflejos
del blanco nazarí, las dos riberas

del piélago andaluz - limpios espejos-,
sangre de lunas son en tus arterias,
o mudéjar racial donde mirarme.

Y apenas sin saber si tú me esperas,
vengo a tu corazón para quedarme.

ANTONIO GONZÁLEZ-GUERRERO
Madrid, 19-11-00

La pintura de Manuel Ruiz Ruiz

Influido por las sugerencias hispano-árabes trabaja también el español **Manuel Ruiz Ruiz.**

Enamorado de la belleza, sagrada y profana, secular e inmanente de luz solar que atraviesa intensísima por las ventanas perforadas de la Alhambra, Ruiz utiliza en sus lienzos la elegancia del esquema luminoso como emblema fascinante y mensajero de religiosidad - para el hombre todavía intimamente anhelada - también de la conciencia de la importancia filosófica y simbólica de toda una cultura. Por consiguiente, conjuga lo que significa el símbolo para la antigua civilización árabe y la comunicación de belleza estática y concreta que habla todavía al día de hoy, las ventanas de Ruiz asumen también un papel didáctico y emblemático para las distantes generaciones de hoy.

Los trazos repetidos y los rayos de sol descompuestos en los colores del arco iris ofrecen en realidad el punto formal para una búsqueda esencialmente abstracta y tendencialmente deseosa de asumir un modelo de contenidos nobles y preciosos.

Sull'onda delle suggestioni ispano-arabe opera anche lo spagnolo **Manuel Ruiz Ruiz.** Innamorato della belleza ,sacra e profana, secolare ed immanente della luce solare che trapela intensissima dalle finestre traforate dell'Alhambra, Ruiz utilizza nelle sue carte l'altera eleganza dello schema luminoso come emblema fascinatorio e messagero di religiositá - per l'uomo ancora intimamente anelata- nonché della coscienza della portata filosofica e simbolica di un'intera cultura. Collegamento quindi tra ció che significava il simbolo per l'antica civiltá araba e comunicazione di bellezza estatica e concreta che parla ancora al giorno d'oggi, le

finestre di Ruiz assumono anche un ruolo didattico ed emblematico per le spaesate generazioni di oggi. Le griglie ripetute e i raggi del sole scomposti nei colori dell'iride offrononfatti lo spunto formale per una ricerca essenzialmente astratta e tendenzialmente desiderosa di assurgere a modello di contenuti nobili e preziosi.

Also the Spanish painter **Manuel Ruiz Ruiz** is attacted by the suggestions of the Hispano-Arabic world. He is a lover of the everlasting sacred and profane beauty of the solar light filtering intensely through the fret-work of the Alhambra windows. He uses the stately elegance of the luminous pattern as a spellbinding symbol both of a religiosity and of the consciousness of the philosophical and symbolic value of an entire culture. The windows that Ruiz paints have a didactic and emblematic role for the bewildere modern generation because they teach what a symbol meant for ancient Arabic civilisation , and they show an enrapturing and concrete past beauty which is still valid today. As a matter of fact the gratings and the iridescent sunrays offer the formal hint formal hint for an investigation which may be abstract in its essence but aims at becoming a model for the mobility and the preciousness of its contents.

Del Catálogo de la Exposición Itinerante por Italia, Francia, Palestina, Egipto... Meridianos Paralelos.

LAURA TURCO LIVERI

CRITICA E STORICA DELL'ARTE

Impresiones ante una exposición

Normalmente cuando el pintor está en espera de una exposición con la que mostrar al público su trabajo, el autor se plantea quién le presentará su catálogo, es algo usual y corriente.

Buscamos al amigo, al entusiasta de ese trabajo que está valorado por el crítico... al final, alguno de ellos se convierte en el portavoz teórico de la obra. En mi caso personal agradezco muy sinceramente sus palabras y sus textos que incrementarán la bibliografía y prestigian el trabajo realizado. Sin embargo la obra es del autor aunque no sea una autoridad de las artes, es una forma más objetiva de ampliar la información. Con repetida frecuencia se olvida al público, receptor del trabajo, al que se le debe facilitar el proceso y lo experimentado hasta ver la obra definitivamente ubicada. Mi compromiso con el público merece mi atención y es por ello por lo que me gusta sincerarme con él manifestando mis sentimientos y emociones durante todo el proceso creativo.

Surge esta exposición - **Silencios de estrellas y luces de Granada** - por los motivos que a continuación expongo: Siempre sentí una especial devoción por mi ciudad -Granada-, gracias a todo aquello sensible que me inculcaron mis padres desde mi más temprana edad. Me he enamorado artísticamente de muchas ciudades pero al final Granada me atrapa. He realizado muchas obras con temas granadinos que he llevado a muchas ciudades españolas y extranjeras.

Salgo, paseo, busco, me fijo en todo, grandes espacios, pequeños detalles, encuentro esos espacios y los analizo. Así comienza esta exposición, como otras tantas, algunas salidas por los edificios, iglesias, palacios. Estoy buscando la ciudad desde dentro, he llegado a las armaduras mudéjares, las de par hilera, de nudillo, de lima bordón, pies derechos, zapatas, limas mohamares, alfardones, chillas... Todo esos elementos artísticos del arte mudéjar con

presencia en la Granada del XVI. También me dedico al estudio de las celosías de la Alhambra, Dar-al-Horra, Cuarto Real de Santo Domingo, Casa del Chapiz, Alcázar Genil, que son nuevos motivos para crearme una ilusión de la mente y los sentidos. Todo se combina con la Casa de Ágreda, Palacio de la Madraza, Iglesias de Santa Ana, San Pedro, San José, San Cristobal, Casa de Yanguas, Palacio de los Córdova...

Estos han sido los focos inspiradores de este trabajo, así comencé a estudiar las luces de estrellas que me interesaban, sus silencios en las desconocidas y olvidadas armaduras. Esta es mi visión personal que a través de estas imágenes pueden ofrecer al observador una información de variado aspecto religioso, social, sacando elementos artísticos distanciados en el tiempo para traerlos hasta nuestros días haciendo una transcripción histórica del ayer al hoy. Es tratar de despertar estos elementos sacándolos de su silencio. No es pintar una historia nueva es interpretarla, tenerla como recurso de las cosas sencillas y buscarles su luz interior. Es entonces cuando el recurso de una iconografía histórica la utilizo en mis cuadros.

La pintura creo, no debe ser histórica o inteligente, la pintura debe despertad el conocimiento de la historia y de la inteligencia; se pueden contar historias sin recurrir al realismo de la figura o el paisaje (algo que he realizado en muchas de mis obras anteriores), aquí el tema geométrico casi abstracto tal vez para el espectador, es para mi muy real, es otra forma de ver la realidad. Y es què, cuando formamos una imagen en nuestra mente, estamos utilizando la imaginación llegando al término de imaginar; entonces es cuando del mundo de la imagen y su representación nace la creatividad y la sensibilidad. El arte es como un diálogo visual; para que exista diálogo se necesita una participación activa por parte del espectador.

Me gustaría que el espectador tratara de descubrir todo aquello que hay detrás del cuadro, desde su proceso inicial hasta la obra definitiva. No es fácil enfrentarse con la superficie en

blanco del cuadro y desde que se establece su armazón hasta llegar a su conclusión, es al mismo tiempo dolorosa y gozosa.

Unas obras están elaboradas sobre papel donde la técnica más ligera se hace patente, mientras otras, su soporte lo hacen sobre tabla por la mayor complicación de los relieves.

Los materiales usados son en su mayoría creados personalmente en mi estudio: pintura al temple de huevo, anilinas de colores al agua, colas, polvo de mármol y vidrio, de tal manera que algunas de ellas adquieren un aspecto cerámico o de esmalte. Nunca he tenido problema de informar sobre la técnica: no he inventando nada, los materiales están al alcance de todos, solo es cuestión de combinarlos.

La pintura como medio de decoración cumple su función aunque algún sector menosprecie la obra como elemento ornamental. Lo que si me agradaría es que la pintura fuese un medio destinado al aprendizaje o medio de cultura e información capaz de desarrollar sensibilidades y fomentar valores de comprensión y solidaridad entre los hombres.

Entiendo el arte como una escalera sin fin, la cual debe subirse peldaño a peldaño, nunca saltaré los peldaños de dos en dos para situarme más rápidamente en el rellano. A veces hay que retroceder y volver al primer escalón. Concibo mi trabajo diario como una investigación personal, me sirve para aclarar mis ideas y reivindicar mis dudas, mis temores...

Con estas ideas he realizado esta exposición; ya estoy metido en otro proyecto y al iniciarlo me repito una y mil veces - me estoy preparando, me inicio,... soy un aprendiz del arte -. Y por mucho que quiera, al final, el arte me domina y prefiero que él me aprisione, y si algún día creo haberle vencido, dejaré de pintar.

MANUEL RUIZ RUIZ
Enero- 2001


لا إله إلا الله



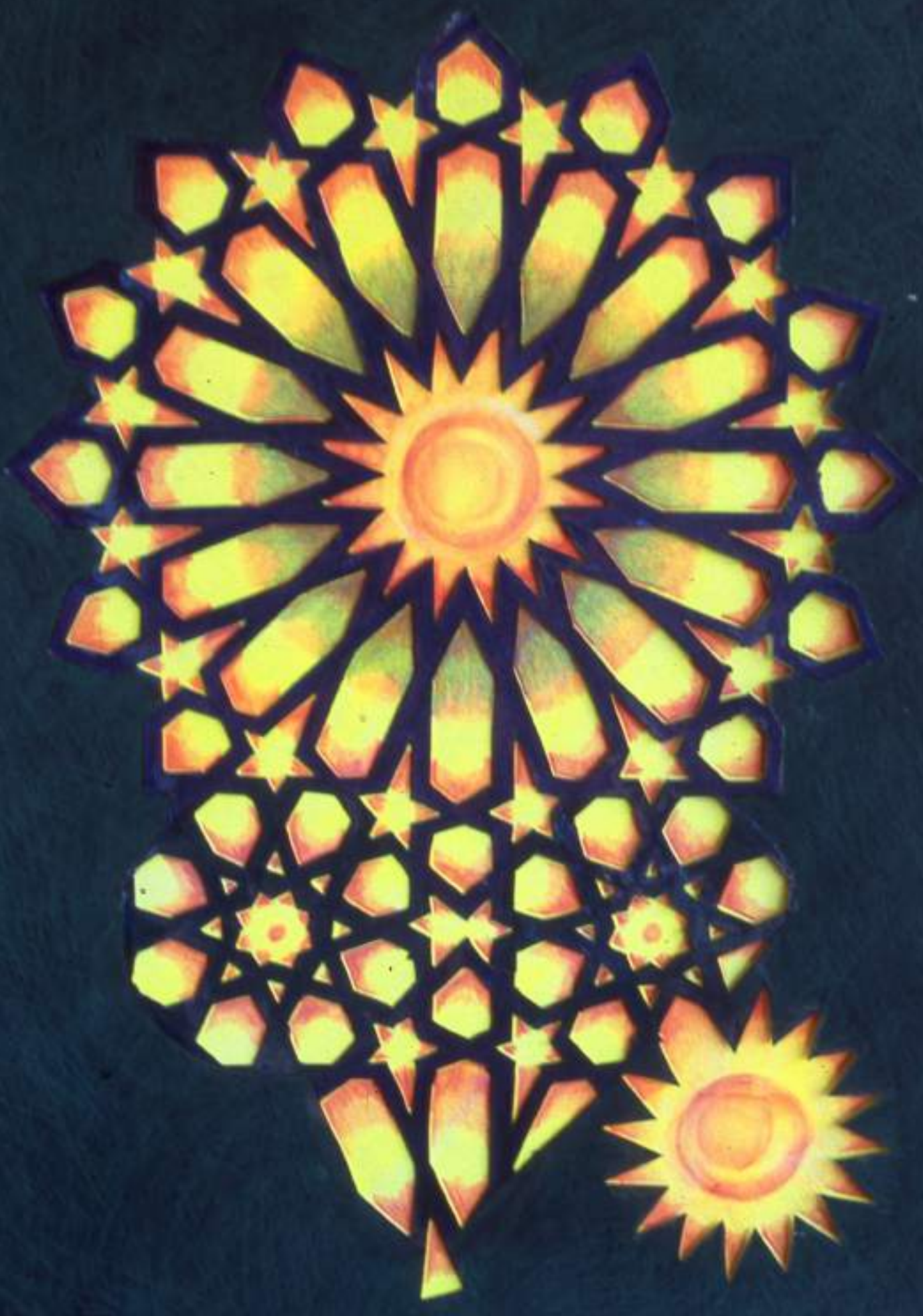



Manuel Ruiz

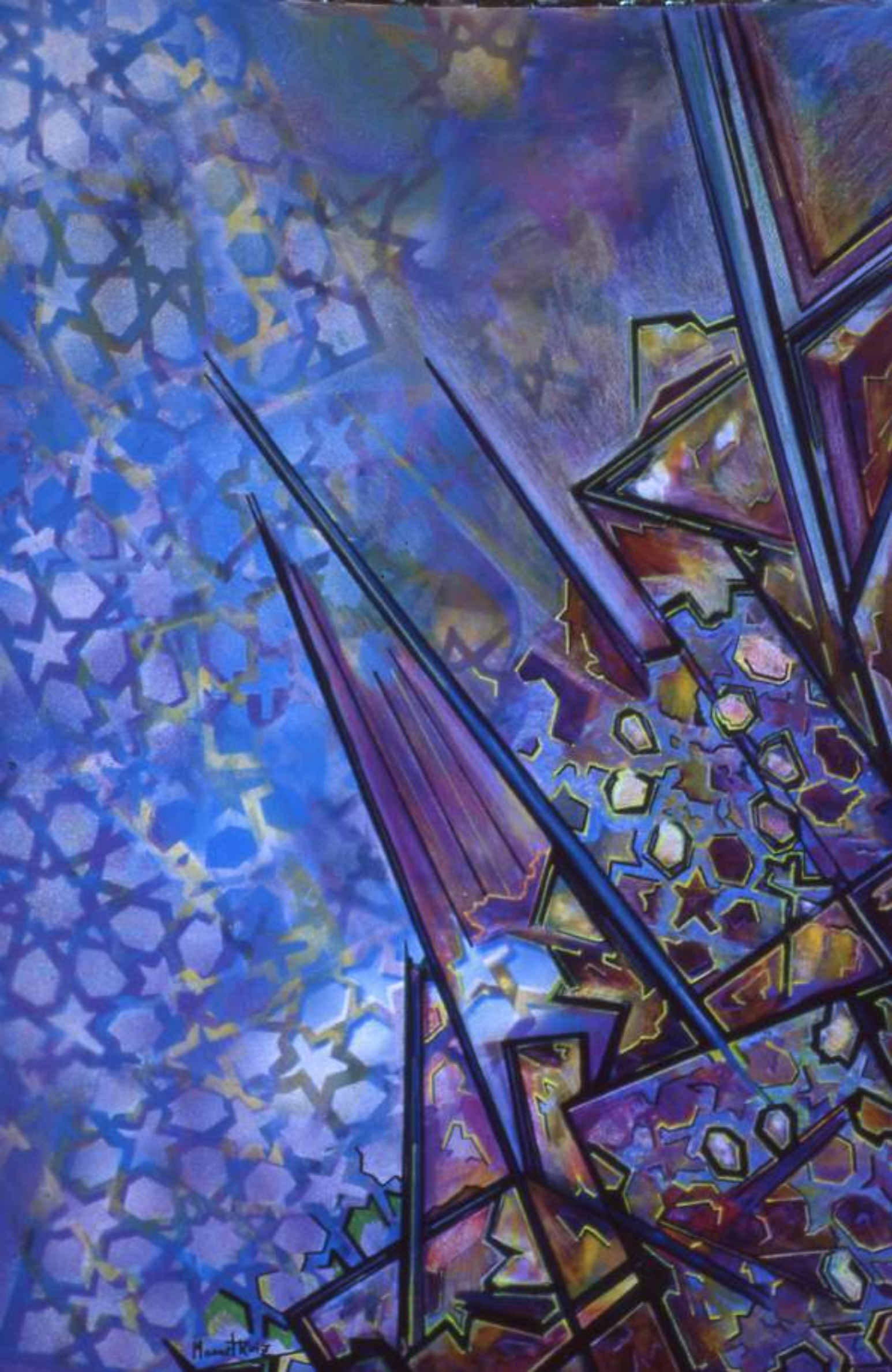

Manuel Ruiz


Manuel Ruiz






















Manuel Ruiz


Manolo Ruiz











